

DISCURSOS

DR. RAIMUNDO VERDE ROJAS

Discurso de Orden (1980)

DIPUTADO ASELA DÍAZ

Discurso de Orden (1983)

SR. FRANCISCO GUTIÉRREZ

Discurso de Orden (1984)

DR. LUIS B. PRIETO FIGUEROA

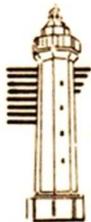
Discurso de Orden (1984)

DR. JESÚS R. AGUILERA

Discurso de Orden (1985)

PROF. JESÚS MANUEL SUBERO

Discurso de Orden (1985)



EDICIÓN ESPECIAL CONMEMORATIVA DEL 450 ANIVERSARIO
DE LA FUNDACIÓN DE LA CIUDAD DE PORLAMAR.

ISBN 980-6041-16-X

PRESENTACIÓN

La Junta Central Conmemorativa del 450 Aniversario de la Fundación de la Ciudad de Porlamar, Distrito Mariño, Estado Nueva Esparta (26-03-1536 a 26-03-1986), consciente de que la celebración del AÑO JUBILAR, constituye una efemérides de singular trascendencia histórica y social, no limitado exclusivamente al conglomerado Porlamareense, sino extensivo a la Comunidad Neoespartana en general, decidió como método útil instrumentar esa etapa como ocasión propicia para la ejecución objetiva de sanos y positivos eventos culturales, con el muy sencillo y claro propósito de contribuir a divulgar los aportes espirituales y culturales de dignos hijos nativos de esta ciudad y dignos ciudadanos vinculados a ésta, para signar todos los actos programados, con efecto de permanencia en el sentido formativo y de orientación cívica.

En cumplimiento de la inspiración que nos motiva, se acordó la reedición de un conjunto de obras de autores Porlamarenses, como un reconocimiento a su creación, y un homenaje a su memoria y permanencia, habida consideración de que esas obras no están actualmente en circulación, por haberse agotado las breves ediciones que de ellas se hicieron.

Forman parte de estas ediciones, varios Discursos de Orden pronunciados con ocasión de la Conmemoración Aniversaria de nuestra ciudad en pasadas fechas, y del onomástico del General Santiago Mariño, nativo de este Distrito Mariño, cuyo nombre le enaltece, héroe de nuestra gesta Independentista, que hemos considerado de alto contenido conceptual, provechoso para la mejor formación de criterios sobre la materia que sus autores en esos textos abordaron. En esta edición aparecen ciudadanos nativos de Porlamar y no nativos pero vinculados por el afecto y la permanencia a la ciudad.

Al contribuir con la divulgación del pensamiento contenido en las obras que bajo nuestro patrocinio, orientación y selección, hoy entregamos a la sociedad, lo hacemos para hacer llegar, especialmente a las nuevas generaciones insulares y a quienes se han incorporado con honestos principios de solidaridad e identificación social, a nuestro medio, abrimos las páginas del hermoso y profundo libro de la sociología y acontecer histórico literario y social de la ciudad de Porlamar, para que todos: jóvenes y adultos, conozcan, aprendan a valorar y perennicen el sustancioso discurrir de la vida de nuestro conglomerado social.

La Junta Central Conmemorativa del 450 Aniversario de la Fundación de la ciudad de Porlamar, quiere asentar los siguientes hechos, que conforman su esencia y motivo del propio quehacer:

1. La culminación de esta noble y afanosa tarea —reedición y publicación de las obras que entregamos— ha sido posible gracias a la receptividad, comprensión y desinteresada colaboración, que ha hecho como aporte objetivo el “Fondo para el Desarrollo del Estado Nueva Esparta” (FONDENE), a la conmemoración de la Efemérides, sufragando el costo total de las ediciones. Expresamos nuestro reconocimiento a FONDENE y le exhortamos a proseguir en esa conducta, y acercarse con su respaldo a las próximas labores que continuaremos emprendiendo.
2. La Junta Central no desaparecerá con, la culminación de los actos conmemorativos del Año Jubilar, porque sus integrantes hemos decidido constituir una Asociación o Fundación, sin fines de lucro, pero con objetivos muy definidos de intención altruistas de creación de conciencia popular y lucha por la autenticidad de nuestras costumbres y tradiciones, con adaptación al rumbo de los tiempos actuales, para lograr el advenimiento del PUEBLO, como estado de conciencia colectiva.

3. Constituye una aspiración sustancial y muy sentida, de la Junta Central, la formación y creación de una Edición Permanente y Renovada de Autores Neoespartanos, comprendiendo entre ellos a los autores no nativos pero vinculados a nuestro destino y que aporten elementos para su defensa, y en ese sentido coadyuvante, lucharemos por la construcción del Edificio para la “BIBLIOTECA CENTRAL CIUDAD DE PORLAMAR”, que ponga al servicio del ser humano el material de creación que la oriente e inspire.

Con vocación de servicio, convicción ciudadana y abnegación y desprendimiento personal, creemos haber cumplido con el deber que nos encomendó la sociedad de Porlamar y el Concejo Municipal del Distrito Mariño.

Porlamar, 26 de marzo de 1986.

Por la Junta Central:

Raimundo Verde Rojas, Presidente; José Basilio Hernández, Vice-Presidente; Lorenzo César Ramos Díaz, Secretario Ejecutivo; Luis Beltrán López Villarroel, Tesorero; Francisco Suárez González, Secretario de Actas y Relaciones; Gregorio Romero Rivas, Vocal; Asela Díaz, Vocal; Luis Longart Guerra, Vocal; Carmen Verde Rojas de Encinas, Vocal; Diputado José Rafael Fuentes.

Discursos de Orden

444° Aniversario de Porlamar

**“NI PUERTO LIBRE NI PUENTE
SI NO HAY JUSTICIA SOCIAL”**

Dr. RAIMUNDO VERDE ROJAS

Discurso de Orden pronunciado por el Dr. Raimundo Verde Rojas, en la sesión solemne celebrada por el Concejo Municipal del Distrito Mariño, el 26 de marzo de 1980.

Ciudadano Presidente del Concejo Municipal del Distrito Mariño del Estado Nueva Esparta. Ciudadano Juez Superior, Representante Poder Judicial, Gobernador del Estado, Representante Poder Ejecutivo Regional, Presidente Asamblea Legislativa, Representante Poder Legislativo Regional, Prefecto Distrito Mariño.

Señores Homenajeados.

Ciudadanos Concejales.

Señoras, Señores.

Porlamar, Ciudad que cumple hoy 444 años de fundada, más como intención o propósito de creación humana, que como formal nacimiento de asentamiento institucional. Vio a poca distancia las Naves de Colón, cuando apenas era noble asentamiento de un pueblo Guaiquerí.

Su historia y sus valores, han sido connotados con precisión y plenitud por sabios Oradores, que en fecha similar, les ha correspondido cumplir esta difícil misión de conmemoración. Prosiguiendo sin pausas las lecciones, corresponde en esta oportunidad tratar otros temas que se vinculan a su historia y a su vida.

Esta ciudad: procera en sí misma; cargada de méritos por ser cuna de prestigiosos hijos que en el ayer y en la actualidad, escribieron y escriben páginas de triunfo en las letras, en las artes, en las ciencias, en el valor, en la dignidad y en la hombría de bien, nos invita a serena y profunda reflexión.

Me motiva, me inspira, una emoción sana que es a la vez tristeza y alegría. Tristeza viril: que sólo sienten los patriotas, los nativos agredidos, los hijos presentes, a quienes sin piedad ni consideración le ofenden su pasado y amenazan arrebatarse su porvenir, por saber expresar en el momento

gravitante la angustia que nos devora y el pedimento necesario para la justicia.

Señores, Señoras: Amar a Porlamar sólo en su fecha aniversaria, es una ingenua forma o una descarada manera de traicionar a la ciudad, porque el amor a los pueblos no admite soluciones de continuidad, sino que reclama perseverancia y dinamismo.

Porlamar: permitidme que te utilice como PRE-TEXTO para hablar de Margarita, de Venezuela y de los problemas singulares que Ustedes tres confrontan. Bien es cierto que tú no eres Margarita, si con ello nos referimos al crisol de sus virtudes, pero igualmente es digno de reconocer que hoy, en la actualidad de estos tiempos, encarnas los defectos de la Margarita de ayer y los vicios de la Margarita de hoy.

Porlamar, no es una ciudad en auge hacia el progreso y el desarrollo. Es una ciudad que se encamina hacia su propia negación, y se precipita aceleradamente hacia la disolvencia y la desaparición.

Una ciudad no se destruye y se desintegra sólo cuando causas o fenómenos naturales o artificiales derriban o vuelven cenizas y restos sus edificios o su alocado comercio, sino cuando pierde su autenticidad. Porlamar se debate dolorosamente entre convertirse en una mentira en formación o constituirse en una verdad inconclusa.

El Puerto Libre, vieja aspiración de los margariteños. El Libertador Simón Bolívar desde Guayaquil decretó el Puerto Libre para Margarita circunscribiéndolo al Puerto de Pampatar en 1829. En 1864 la Asamblea Constituyente de los Estados Unidos de Venezuela declara puertos francos para el Comercio a los Puertos de Juangriego, Pampatar y Porlamar. En 1905, el Presidente Provisional de la República General Cipriano Castro, decreta “en la isla de Margarita puerto único, habilitado para el comercio de

Importación y Exportación, el Puerto de Pampatar, creando la Aduana para este Puerto y limitando a los Puertos de Juangriego y Porlamar para el Comercio de Cabotaje.

Ese avatar de vigencia e invigencia del Puerto Libre entre nosotros, hace transcurrir más de medio siglo presente, y voces autorizadas de margariteños: Salvador Hernández, desde su periódico “Zona Libre” (1941); Heraclio Narváez Alfonzo, desde “El Heraldó” de Caracas (1943); Pedro Celestino Vásquez y Vásquez, el doctor Luis Felipe Hernández, Monseñor Crispulo Benítez Fontúrvel, Salvador Villalba Gutiérrez, Jóvito Villalba, Mario Salazar, Felipe Natera Wanderlinder, Francisco Lárez Granado, doctor Luis Hernández Solís y Marino González, para citar ejemplos, se pronuncian y abogar con tesón y lealtad por el establecimiento del Puerto Libre para Margarita.

El 16 de agosto de 1966, el Congreso de la República de Venezuela sancionó la Ley que autoriza al Ejecutivo Nacional para crear una Zona Franca en la Isla de Margarita. El 29 de julio de 1967, el Presidente Doctor Raúl Leoni, dicta el Decreto N° 887 que contiene el Reglamento de la Ley y fija normas para el funcionamiento de la Zona Franca. En 1970, en el Gobierno del Presidente Caldera, se dan los pasos para poner en marcha el instituto de la Zona Franca. El 13 de noviembre de 1974 el Presidente Carlos Andrés Pérez decretó el Puerto Libre para la Isla de Margarita y el decreto entró en vigencia el 1° de abril de 1975.

El Puerto Libre en sí mismo no tiene vicios ni virtudes. Las desviaciones del Puerto Libre sí nos han causado daño irreparable, que nos corresponde urgentemente detener.

Antes del Puerto Libre, no todo era feliz en Margarita, ni los margariteños vivíamos en un paraíso, pero tampoco nos debatíamos en un infierno como hoy ni la infelicidad estuvo más cerca de nosotros.

Ayer, era forzoso que nos esforzáramos para superar los problemas, para salir con éxito en las empresas. Hoy, las desviaciones del Puerto Libre nos ha traído la maldición del facilismo, que nos conmociona y pervierte. El margariteño de hoy está ensimismado en el hedonismo y la comodidad.

El Puerto Libre no ha servido para el propósito que inspiró su nacimiento, para realizar las metas por las cuales tanto margariteño luchó. Sus desviaciones han generado problemas muy graves: prostitución de costumbres; zona marginal, indocumentados, aumento de mendigos importados, delincuencia, drogas, pérdida de la autenticidad.

Estamos convencidos de que el Puerto Libre como está funcionando, solo ofrece un desarrollo y progreso ficticios y una riqueza fácil que nos niega el porvenir. La Historia nos enseña que las riquezas fáciles corrompen a los pueblos y esclavizan a los hombres, y son de brevísima duración. LA ZONA FRANCA Y EL PUERTO LIBRE, POSTERIORMENTE, HAN SIDO UNA ESTAFA CONTINUADA EN PERJUICIO DE LA SALUD MORAL Y DEL MEJOR DESTINO ECONÓMICO DE MARGARITA.

El margariteño tenía en la carencia de oportunidades de trabajo en sus islas, un motivo para la superación. La emigración, el éxodo era una idea motora para conquistar un destino que su tierra no le ofrecía. El margariteño del Puerto Libre, circundado por el facilismo, ni siquiera eso tiene, y ha perdido su innata vocación por el trabajo. Hoy vemos regresar margariteños con el producto de largos años de trabajo en Compañías Petroleras o en otras actividades, a invertir su capital en negocios de Puerto Libre, en cuyas labores fracasan. Y vemos pescadores que abandonan sus trenes y redes, para montar bodegas que expenden cervezas y licores.

El petróleo, el excremento del diablo, frustró el alma nacional de Venezuela, pero no había incidido con daño estructural sobre Margarita. En

cambio el Puerto Libre con sus desviaciones, sí ha gravitado y gravitará negativamente en el ser, en el alma de nuestro pueblo.

Hemos pasado alienadamente de una etapa en la cual el margariteño era celoso y varonil defensor de su tierra, a esta etapa de hoy funesta, en la cual el margariteño ingenuamente cree, que hace un gran negocio inmobiliario vendiendo sus casas y terrenos, cuando lo que está contribuyendo es a desmembrar a Margarita. La venta esplendorosa de los inmuebles en Porlamar y Margarita, es una descapitalización inmobiliaria que pesará contra la autenticidad de ellos mismos.

Las grandes fortunas y sólidas riquezas materiales adquiridas con la venta de pedazos de Margarita, conducirán al margariteño a una nueva forma de esclavitud, más cruel que la conocida en la Historia, porque le encarcelará el alma y le dejará libre el cuerpo. En este sentido, el margariteño ha adquirido bienes de fortuna, sin dejar de ser pobre y se ha convertido en rico sin superar su pobreza.

Las desviaciones del Puerto Libre son más graves que las consecuencias de la contaminación del Lago de Maracaibo, para el Zulia y del Lago de Valencia, para Carabobo, porque éstos son problemas materiales, físicos, químicos, biológicos, subsanables a alto costo, pero sin secuelas en el pueblo. En cambio el problema de Margarita, subsanable difícilmente, de todas maneras dejará grietas y deformaciones en el margariteño y en su pueblo.

Revisemos el Puerto Libre: ¿en manos de quiénes están la mayoría de las licencias o concesiones otorgadas por el Estado?; ¿cuántos de esos concesionarios o beneficiarios del Puerto Libre vivían en Margarita para la fecha de la promulgación de la Ley que autorizó la creación de la Zona Franca?; ¿cuál es el beneficio para Margarita?; ¿qué han pasado a ser los margariteños dentro del Puerto Libre?; ¿qué clase de mercancía se expende y cuál su calidad?; ¿quién controla el índice de precios de las mercancías y

productos que se expenden en el Puerto Libre? ¿FUE ESTE EL PATRÓN DE LUCHA QUE INSPIRO A LOS MARGARITEÑOS PARA OBTENER EL PUERTO LIBRE? ¿ES ESTO LO QUE QUERÍAMOS PARA MARGARITA?

De continuar el Puerto Libre como está, sería preferible que se lo llevaran, para que detrás de él se vayan quienes sólo por él vinieron.

El Puerto Libre no es Margarita, ni representa lo mejor de Margarita. Los comerciantes del Puerto Libre, por muy ricos y poderosos que ellos sean, no representan a Margarita. Confundir a Margarita con el Puerto Libre es una aberración.

El Puerto Libre debe orbitar a Margarita, y no como sucede, que Margarita sea quien orbite al Puerto Libre. El Puerto Libre debe estar en dependencia de Margarita y no como pretenden los beneficiarios sin títulos del Puerto Libre: que Margarita dependa del Puerto Libre.

El Puerto Libre de Margarita salvó al Puerto Libre de Colón (Panamá); benefició al Puerto Libre de San Andrés (Colombia) y mejoró el Puerto Libre de Curazao, dándole impulso vivificante a la industria textil de Medellín (Colombia).

Con raras excepciones, nuestros comerciantes del Puerto Libre de Margarita, son buenos compradores de saldos y de ropa estacional en los mercados europeos y asiáticos —que luego venden a precios escandalosamente abultados al enceguecido cliente.

La Municipalidad con personas jurídicas de capital suyo dominante, debiera participar en el Puerto Libre, con grandes y buenos Almacenes, para hacerle llegar al pueblo el beneficio del sistema.

Esta no es una posición ni una actitud contra el Puerto Libre: es una consciente defensa del instrumento que el Puerto Libre representa, para que sirva mejor a los intereses de Margarita y de Venezuela.

Típico problema del Puerto Libre es el de los indocumentados. Venezuela se desgasta, se va a agotar, resolviendo los problemas ajenos, en detrimento de sus hijos. Nos confunde una falsa concepción de la cooperación internacional y una errada y morbosa idea de la caridad. A todo país le corresponde resolver sus propios problemas, o solicitar de Gobierno a Gobierno la cooperación en la solución de esos problemas, pero respetando siempre las fronteras y el devenir interno de las naciones.

El indocumentado que pretende permanecer en Venezuela contra la Ley y competir en el mercado de trabajo con el venezolano y el extranjero de vida legal; es un agresor a la soberanía nacional. Toda Nación, todo Estado, se reserva el derecho a recibir a los extranjeros que necesite, y sólo a Venezuela se le trata de obligar a recibir y proteger a quienes no necesita ni quiere.

La caridad, no puede ser abandono del cumplimiento de sus propios deberes, de la protección a los suyos, porque ello niega al hombre y ofende a Dios.

Hermanado con el problema de los indocumentados, está la afluencia desmedida y sin control de venezolanos desempleados o sin oficio, de otras zonas de Venezuela, que atraídos por el falso dorado del Puerto Libre han arribado a nuestras costas y pueblos: No han traído profesiones definidas y constituye una foraneidad agresiva y excluyente, que es necesario combatir con los medios que la Ley y la ciencia recomiendan.

Indocumentados y foráneos, son dos elementos que están contribuyendo a relajar nuestras costumbres y a deteriorar la salud moral del pueblo.

La población indocumentada y la foránea excluyente, han ofendido a Margarita con su presencia y han levantado su ofrenda de depredación, sembrando ranchos por todas partes, vulgarizando el ambiente.

La delincuencia ha llegado a índices alarmantes, que nada hacemos con silenciar o disimular. Hechos de sangre, violaciones, atracos, hurtos, robos, drogas, es el rosario bochornoso e infamante que estamos padeciendo.

Si antes teníamos como orgullo no necesitar cárcel, porque la delincuencia no existía, en la actualidad poco falta para que sea necesario techar a toda Margarita y abarcar así la delincuencia masiva que nos degenera y afrenta.

En un lapso de más o menos una década, hemos permitido que una ciudad como Porlamar y una región como Margarita, que costó más de cuatrocientos años para construirle como pueblo, se hayan deteriorado en forma ostensible y peligrosa.

El cambio de vida para Porlamar no ha sido afortunado. Porlamar va dejando de ser ciudad, porque sus costumbres se están pervirtiendo. No hay espíritu porlamarense, no hay identidad de propósitos y de acciones, no se palpa la comunidad y dinámica entre los hábitos, las costumbres, las tradiciones, los gustos, las normas y patrones de conducta. No hay comunidad entre el viejo habitante de Porlamar y los nuevos habitantes de elevados edificios o de vergonzosos ranchos.

El doctor Rodrigo Ordaz Indriago, en una oportunidad similar a la presente, dijo que Porlamar es una ciudad de integración, una ciudad integrada porque ha recibido con los brazos abiertos a seres humanos de distintas nacionalidades y de distintos pueblos, asimilándolos, haciéndolos hijos suyos. Yo comparto ese criterio, pero a la luz del impacto desquiciante del Puerto Libre, es necesario complementar esa definición, y es hoy que podemos afirmar: Porlamar fue una ciudad de integración, fue una ciudad integrada, pero en trance de desintegración, porque la cultura del Puerto Libre es anticultura y porque sus desviaciones son demoledoras de estructuras.

La dosis de crecimiento para Porlamar ha sido excesiva, y ello se expresa en caos urbanísticos, caos moral, caos sanitario, caos del tránsito y caos en las costumbres.

En los edificios del centro de esta ciudad de Porlamar, los nuevos conquistadores se exhiben desnudos o semidesnudos y en forma impune, igualmente, exhiben en tendederos de ropa hacia las avenidas o calles principales de Porlamar, sus piezas íntimas o no, como banderas enemigas que ofenden y que agreden el gentilicio.

Comparto en toda su profundidad lo que al respecto ha sostenido el doctor Arturo Uslar Pietri, refiriéndose a Caracas, en el diario “El Nacional” del domingo 3 de febrero de 1980: “Es una anticiudad que rodea, asfixia y penetra a la que fue y pudo ser una ciudad. Han impuesto su estilo, su caótica vecindad, sus hábitos elementales a la ciudad entera. La penetran no sólo por la invasión que el rancho hace de cuevas, cerros, quebradas, avenidas y espacios verdes, sino por los hábitos antiurbanos de inadaptación y de ignorancia de la higiene. Ha sido como una penetración incontenible y victoriosa que ha hecho perder a Caracas su fisonomía de ciudad. La ciudad no supo ni contener, ni absorber, ni menos asimilar a la anticiudad, que la ha venido colonizando inconteniblemente. En lugar de realizarse el proceso lógico y saludable de urbanizar la ranchería antiurbana, lo que presenciamos, desde hace años, es la inexorable ranchización de la ciudad, de su aspecto, de su carácter y de sus hábitos. Muy poco ha hecho la ciudad para defender y preservar su carácter y su destino. Se ha dejado sumergir pasivamente, en violación flagrante de leyes y de normas elementales de urbanismo, inhibida y paralizada por una falta de criterio, de visión y de previsión y por un costoso y malentendido paternalismo politiquero. Es difícil creer que la ciudad no haya sido definitivamente derrotada en esta Caracas, caracterizada por el caos urbano y por la invasión de la subcultura que tipifica el rancho. Todos los que hemos tenido algo que ver en alguna forma con la vida colectiva somos responsables ante la historia de este doloroso desastre que prosigue. La anticiudad ha terminado por devorar la ciudad que pudo ser, sin que hayamos hecho lo que podíamos y debíamos para tratar de defenderla”.

Un hijo de esta ciudad de Porlamar, profesor Luis Beltrán Fernández Mago, de voz limpia y prístina, ha expresado su rebeldía e inconformidad en un poema, que voy a leer de seguidas:

CANTO A MI FLOR ESTRELLA MARGARITEÑA

*Eras así... Tierra pródiga fecunda
con sabor a toda la ternura
hoy no el destino sino tus propios hijos
te deshojan, te escaman tus corales y talan tu paisaje
tu ave campesina y tu ave marina
trocan sus armoniosos cantos
en lánguidos lamentos
el azul de tu cielo tu mar azul y tus azules montañas
llenos están de tonos grises.*

*Tu rumorosa ola besa con tristeza el tálamo
de la podrida arena.*

*Lagrimante tu sal
tu cabellera de mar está sin quillas
se acabó la esperanza esa
de ¡Boga pa'tierra marinero!*

*Los recuerdos que de ti tengo de niño
se desmayan con pavor y frío
se quema la retina ante esta triste realidad
de perenne congoja con que ahora vives
apenas titilan esporádicos candiles
y tu pan marino es manjar de extraños*

*sin luz tu faro
Y para qué su luz?*

*Si ya hasta de lejos huele tu brisa
a exóticas aromas!*

*Habrá un tal vez donde abrigues tu esperanza
habrá un quizás remoto que mitigue tu llanto!
Yo no lo creo!
Si estás próxima a parir el monstruo para tu eterna pena
mas sin embargo no me resigno a ello
y busco hasta en la nada remedio a tu condena!!!*

Luis B. Fernández Mago para el Dr. Raimundo Verde Rojas, La Asunción, 11 de marzo de 1980.

Me identifico con la angustia y tristeza del poeta, porque creo que Margarita está en cinta del desastre.

Frente al dantesco cuadro que he dejado expuesto, se anuncia la construcción del Puente sobre el Caribe, que unirá a Margarita con Coche y a Coche con tierra firme.

El Puente sobre el Caribe no constituye ninguna reivindicación para Margarita y su construcción convertirá a nuestras islas, en fundos sirvientes dentro de una servidumbre fatal y diabólica.

Los más entusiastas propulsores de la construcción del Puente sobre el Caribe, son los margariteños que no viven en Margarita; que no padecen sus angustias diarias; los margariteños de turismo. Y junto con ellos, los foráneos que sólo ven en el Puente sobre el Caribe un motor eficiente para sus intereses.

De mayor prioridad y con sentido lógico e histórico, resultan las obras de construcción de cloacas, acueductos, carreteras, hospitales, policía, marinas, balnearios, que contribuirán a elevar el nivel de vida del margariteño.

La Carretera de Circunvalación o Periférica de Margarita y la propia de la Isla de Coche, que bordee todas las costas, con el establecimiento de terminales en diferentes zonas y con transporte de disfrute de esas bellezas, es más importante que el Puente sobre el Caribe.

La insularidad es a Margarita lo que el alma al ser humano: perdida la insularidad, poco nos resta que defender y perder. El sentido de las Islas es el mar, y su difícil acceso su defensa y atractivo.

Conozco de la buena fe y la rectitud del ciudadano Presidente de la República, doctor Luis Herrera Campíns. No en vano transcurrieron diez años siendo ambos diputados al Congreso de la República. Sé de su mística por el trabajo; de su empeño metódico por cumplir sus promesas y de su perseverancia para lograr sus objetivos. Desde esta Tribuna, invoco la lealtad del señor Presidente, para que revise el proyecto de esa obra, para que oiga a margariteños que viven en Margarita y para que posponga su ejecución.

El Puente sobre el Caribe nos traerá más miseria y más problemas.

El turismo es un recurso alternativo que nos puede ayudar a mejorar la situación. Pero debemos planificar con pulcritud esta materia. Es necesario dotar a Margarita y Coche de los servicios y de las obras que van a ser utilizadas por los turistas.

En esta etapa, nos conviene más el excursionismo o turismo interno, que el propio turismo que comienza a practicarse, y que nada deja. El venezolano es gastivo y amplio, y debemos atraerle, pero brindándole comodidades y atracciones sanas.

He recorrido gran parte del Universo y siempre he estado pendiente para dimensionar esos ambientes con Margarita y Coche: en verdad hay lindas, bellas y superiores playas, bahías y costas, pero no más lindas, bellas ni superiores que las playas, bahías y costas nuestras. Lo que sí es superior es la organización que allá existe y acá no; es la práctica de una política turística que todavía nosotros no hemos concebido seriamente.

Debemos pedirle al Estado que nos desarrolle como Polo Turístico, pero que lo haga con firmeza y responsabilidad. No es posible que Venezuela siga empeñada en la idea dispersante de desarrollar varios polos turísticos al mismo tiempo, porque seguiremos con mediocridades que impedirán el arranque turístico de Margarita.

Frente a esta situación: Nueva Esparta como entidad va perdiendo jerarquía, vamos camino a Dependencia Federal.

En materia jurisdiccional:

El Tribunal de Primera Instancia en lo Contencioso Administrativo, para conocer de las demandas en que es parte el Estado y el Municipio, está en Barcelona.

El Tribunal Agrario: está en Cumaná.

La Comisión Tripartita de 2ª Instancia en materia de Despidos Injustificados: está en Barcelona.

El Cuerpo Técnico de Policía Judicial: el laboratorio está en Maturín.

Cadafe: depende de Cumaná.

CANTV: depende de Puerto La Cruz.

Y de esa manera las demás Oficinas y Dependencias.

Margarita resurgirá después que la corrupción social, política, comercial y administrativa, agote su expansión y su profundidad hasta la nada misma. Mientras llegue esa etapa, continuaremos mediatizados e inoperantes.

Señoras, Señores:

Hemos vivido bajo la égida de una falsa concepción: Margarita es mala madre, pero buena madrastra. Se trata de explicar con ello la tendencia del margariteño hacia la hospitalidad, muchas veces exagerada, perjudicial y suicida. Eso no es justo, eso no es histórico, eso no es verdad.

Somos los hijos de Margarita y Coche quienes no hemos sabido comportarnos como hijos ni como hermanos.

El margariteño se alía prontamente, fácilmente, hace causa común, con el foráneo. En esa nefasta labor el margariteño suministra al foráneo los defectos, vicios y errores, ciertos o falsos, de su conterráneo, pero se cuida perversamente en silenciar los méritos y virtudes. Es por esa razón que facilitamos el acceso a posiciones de dirección al foráneo, mientras le regateamos al margariteño con mayores aptitudes y merecimientos esa oportunidad.

El único defecto, la única falla que tiene el margariteño frente a otro margariteño para surgir, es justamente la de ser margariteño. Por esa grieta se han infiltrado los arribistas y mediocres que han llegado hasta ostentar la representación de un pueblo que ha brindado a Venezuela brillantes exponentes.

Hoy por hoy, la hospitalidad del margariteño, en buena proporción del fenómeno, oculta la tendencia a negarse a sí mismo, y es más que un honor al visitante, un inmerecido desprecio al conterráneo.

Esa tendencia fratricida, en lo social, nos impide realizarnos como pueblo en esta etapa de mitificación y peligro. Nos complace destruirnos unos a otros. Por ello, otros pueblos o regiones de Venezuela, con menos inteligencia y méritos que nosotros, se han enseñoreado del Poder, habiéndonos correspondido a nosotros la tarea del cirineo del extraño y de caín del nuestro.

El margariteño defiende, estimula, protege, le sirve al extraño, pero ni defiende ni estimula al margariteño.

Margarita y Coche, antes de la Zona Franca y del Puerto Libre, contaban con seres humanos que les representaban y defendían. Hoy, cuando

Margarita vive una aparente prosperidad económica y es vorazmente codiciada, aquellos valores son marginados, regateados, negados por los propios hermanos insulares, y el liderazgo es sustituido en un afrentoso contubernio entre el margariteño y el foráneo por gente extraña, de otra formación, de otras costumbres, a quienes no les dolió, duele ni dolerá el destino de Margarita y Coche, y gente improvisada sin entidad ni calidad pasan a ser nuestros representantes, nuestros voceros, nuestros rectores.

El margariteño al servicio del foráneo desplazador, excluyente del margariteño mismo, es un atorrante y un impostor, negador de su estirpe y gentilicio.

Estamos viviendo los mismos males que padecía Venezuela y Margarita en vísperas de la pérdida de la Primera República: intrigas, zancadillas, enfrentamientos estériles, chismes, descrédito público de personalidades, destrucción mutua de valores. Conturba el ánimo contemplar las pugnas demoleadoras de un margariteño con otro, dentro de una sorda campaña para liquidar prestigios. Esta etapa es síntoma y no causa; es efecto y no génesis, es directa y simple consecuencia de la confusión y desviación que estamos obligados a superar para bien de Margarita.

Yo llamo desde aquí a la reflexión de los margariteños: la hora es grave y cargada de presagios peligrosos. No tenemos excesos de valores, es suficiente con el daño que nos hemos hecho unos contra otros en esta fratricida campaña. Detengámonos en el vertiginoso descenso hacia el desastre. Es la hora de la reconciliación para aunar esfuerzos e ideas que nos ayuden a salvar esta etapa.

Margariteño: el enemigo no somos nosotros mismos, superemos está equivocada concepción; el enemigo es aquel de nosotros que se pone al incondicional servicio del foráneo para enlodar o liquidar al insular; es aquel

de nosotros que sirve de instrumento al foráneo en detrimento de los derechos de la Isla.

No todos los foráneos son negativos, no todos los foráneos son enemigos. El foráneo enemigo es aquel que sólo está entre nosotros para aprovechar y explotar las ventajas del presente, sin asimilarse al medio social, sin echar sus raíces aquí.

Los que estamos vinculados a la Historia de Margarita, a todos los que nos duele Margarita, debemos precisar conceptos para definir la lucha: Se comportan como verdaderos enemigos de Margarita y niegan su destino, toda persona a quien sólo interese el beneficio mercantilista y desquiciante que estamos padeciendo. A esos es necesario combatirlos y convencerlos, pero si ello no fuere posible, debemos vencerlos.

Señoras, Señores: Nuestro acontecer ha estado signado por esta verdad: los margariteños más aptos, útiles capaces, emigran hacia otros pueblos y ciudades de Venezuela y del mundo, aportando en ellos sus mejores ideas y esfuerzos, contribuyendo al progreso, y abandonando así a sus ideales, a su isla, quedando ésta presa fácil de mediocridades foráneas, muchas veces recomendadas o patrocinadas por esos mismos margariteños.

Margarita de tanto practicar la emigración de sus mejores hijos y de practicar el fratricidio, ha comenzado a padecer y a confrontar una difícil situación: se le están pervirtiendo sus costumbres; se está perdiendo su identidad; se está mitificando su autenticidad,

Lo que viene de otros pueblos y ciudades de Venezuela y de otras naciones, no son superiores a los nuestros, y con frecuencia son seres fracasados en sus actividades, frustrados en la vida y con cuentas que saldar con la justicia, con la sociedad y con el comercio, todo esto con honrosas excepciones.

Debemos detener el curso normal de estos hechos; es necesario clasificar lo que nos llega y apartar la escoria, porque ésta siente por las islas una atracción telúrica y ancestral.

Mediocridades en lo humano, en lo intelectual, en lo cultural, en lo moral, tenemos suficientes entre los margariteños. No permitamos que el foráneo descalificado aumente el saldo deficiente.

La balanza está en grave déficit: lo nuestro bueno emigra, nos abandona. Lo malo ajeno, lo mediocre ajeno, nos invade. Ese acontecer nos perturba y desquicia, porque muchos margariteños que pudieran colaborar con el destino de estas islas, prefieren vegetar de segundones en otras ciudades y pueblos. Estos son los afiebrados margariteños de amor por esta isla: margariteños de fines de semana o de fiestas solemnes o de fiestas patronales.

Señoras, Señores: Ayer, antes de la Zona Franca y del Puerto Libre, la vorágine del medio ambiente social margariteño, destruyó y paralizó a verdaderos valores, porque cedieron ante la tentación de la línea de menor resistencia, y no se empeñaron en obra grande para superar las seculares y estructurales deficiencias. Hoy, el medio ambiente es más agresor, es más hostil, y está apuntalado en dos factores disolventes: EL FACILISMO Y EL PRAGMATISMO.

El pragmatismo y el facilismo nos están degenerando, Margarita debe pronunciar su grito de guerra, debe declarar su viril hostilidad dinámica contra esta etapa de su historia. Sería mejor para Margarita y los margariteños que regresáramos a etapas de pobreza, antes que nadar para siempre ahogados en una prosperidad ruin que nos devora,

Al paso que va Margarita se convertirá en Paraíso para los visitantes y extraños y en un infierno para sus habitantes. Eso es necesario detenerlo,

porque la hospitalidad no nos puede llevar hasta la pérdida de la autenticidad como pueblo.

En una sociedad en donde la medida del dinero da el alcance de la figuración social y de la representación colectiva, estamos en presencia de una situación que presagia tormentas y que niega toda estabilidad. La integridad moral de los seres humanos no se puede medir por la cuantía del respaldo económico que cada hombre tenga, sino por la solidez y pureza de sus virtudes, de su sabiduría, de su conducta. Es necesario enseñar al margariteño que atesorar bienes de fortuna, que hacer dinero, que enriquecerse, como fin y propósito no es legar a la meta ni cumplir obra grande, y es negarse a sí mismo.

Ha sido característica de nuestra evolución social en la historia que el margariteño jamás haya pedido opinión para copiarse de ella o para poder formar su propia opinión. El margariteño siempre ha sido valeroso y sereno en los momentos en los cuales debe expresar sus ideas, conceptos, opiniones, enfrentándolas al estudio y al análisis. Si en esta menguada hora tenemos que recurrir a los foráneos para que nos iluminen las opiniones y conceptos, nos habremos colocado en manos de ellos y todo indicará el principio del fin de nuestra idiosincracia. En Margarita hay la ventaja natural y silvestre de que quien no tiene ingenio, la gente y el medio se lo prestan.

Margarita: con su pasado glorioso y un presente lúgubre, ha llegado al ocaso prematuro y si no actuamos, nos daremos cuenta que su futuro fue ayer. La solución no está sólo en nosotros. Lo sabemos. Pero tenemos conciencia de que es temprano para rendirnos en infamante derrota y es tarde para iniciar la obra de recuperación. Todo dependerá del esfuerzo que hagamos para formar generaciones aptas y dignas, con las cuales cooperar en el supremo ideal de salvar a Margarita de su desintegración como pueblo y como realidad histórica. Es posible convertir esta etapa candente de fulgor negativo, en etapa creadora de reconstrucción y proyección infinita en la historia.

Margarita debe volver su mirada al mar, para defender a sus pescadores, para organizar una pesca científica y técnica; para mejorar y ampliar el transporte marítimo. El mar es la razón de ser de Margarita.

Margarita debe regresar a la tierra de cultivo, porque ella es fértil y noble, porque produce frutos de óptima calidad y porque es factible establecer una agricultura de abastecimiento insular.

Margarita no debe seguir creyendo en esta felicidad que le envilece.

No me eximo de la cuota de responsabilidad que me atañe en el desastre. Este discurso no es un alegato de mi exculpación o defensa, sino al contrario, un memorial de agravios integrantes de mi propia acusación, porque no soy un hombre a término de una mentira insatisfecha. Soy una voluntad consecuencia de la fe de los principios que rectoran mi existencia. Por todo eso no puedo ser un simple habitante de la Margarita inauténtica, sino un penitente de la Margarita preterida, agraviada e irredenta.

Margarita no puede seguir progresando en detrimento de los margariteños, porque ello no es progreso. Es necesario aceptar lo que se reputa como desarrollo y progreso a beneficio de inventario.

¡AH VENEZUELA! ¡AH MARGARITA! ¡AH PORLAMAR! Si hubiesen reclamado a tiempo de sus hijos el constante cumplimiento del deber, no estuviéramos en el trance angustioso que nos lacera el alma. Pero este es un país en donde nadie quiere observar la regla necesaria del proceso normal, en el ascenso del trabajo, en la profesión y en los méritos. No sabemos esperar ni sabemos respetar la evolución a tiempo de las cosas; todos queremos llegar hasta donde otros han llegado con esfuerzo y dedicación, pero de un salto; todos queremos quemar etapas, quemar siglos, quemar lustros; quemar años, para igualar inmerecidamente posiciones. Somos un país precoz en la bondad y en la maldad, en la malicia y en la buena fe; en la entrega y en la negación.

Nada dejamos sazonar. No tenemos formación para esperar y es por ello que con frecuencia provocamos abortos de la historia.

No es chauvinismo ni xenofobia, odio al extranjero o rechazo al foráneo lo que inspira esta posición; para mí vale más un buen extranjero que un mal venezolano. Lo importante es convencer a quienes han nacido en otras naciones o en otros pueblos de Venezuela, que su deber es corresponder a la ingenuidad y generosidad que se les brinda, asimilándose, integrándose a la comunidad social, sin pretender imponer sus costumbres, su modo de ser, sus tradiciones.

Tengo esperanza de que los hijos de quienes han llegado desde lejos, venezolanos o extranjeros, en el diario convivir con los hijos de los que aquí nacimos o estábamos antes de la Zona Franca o Puerto Libre, producirá el milagro de conjugar nuevos margariteños con mejores horizontes que nosotros, y que ello será posible por la labor de los maestros y ductores.

Este pueblo tiene reservas morales y humanas, es necesario acicatearlas para ponerlas al servicio de la causa noble, de la causa grande, de la causa digna de la Margarita inmarcesible.

Felicito a los homenajeados, porque han sido distinguidos en razón de los méritos que cada uno de ellos tienen. No me detengo a-explanar sobre alguno de ellos, con quienes me vincula una amistad generacional o una amistad patriótica, porque sería incurrir en discriminaciones, repugnantes con la grandiosidad de este acto. Pero debo sí, expresar mi preocupación con respecto al sistema utilizado para las escogencias, y proponerle al Concejo Municipal que arbitre una fórmula, en la cual los homenajeados sean de la conciencia del ciudadano para con su ciudad, y sean cada día más de la incorporación de la responsabilidad individual al destino y conformación del alma colectiva, y menos del capricho y de la benevolencia personal.

Señoras, Señores: Concluyo expresando: que quiero para Porlamar; que quiero para Margarita, una verdad que le subyugue y mortifique, más que una mentira que le envanezca y le confunda, y que ese pensamiento ha sido el norte orientador de este discurso.

Margariteño: un paso al frente en la defensa de tu isla.

Margarita: adelante que el destino será tuyo, porque estás tutelada por la Virgen del Valle y estarás defendida por quienes no te hemos ofendido ni agraviado.

447° Aniversario de Porlamar

DÍA DE PORLAMAR

Diputado ASELA DÍAZ

Discurso de Orden pronunciado por la Diputado Asela Díaz, en la sesión solemne celebrada por el Concejo Municipal del Distrito Mariño, el 26 de marzo de 1983.

Ciudadano Gobernador del Estado Nueva Esparta.
Señor Presidente y demás miembros del Concejo Municipal
del Distrito Mariño
Ciudadano Presidente de la Asamblea Legislativa.
Ciudadanos Representantes de las Fuerzas Armadas.
Ciudadanos Representantes del Clero.
Ciudadanos Representantes del Poder Judicial.
Señores Comunicadores Sociales.
Señores Homenajeados.
Ciudadanos Representantes de los diferentes Organismos
Públicos y Privados.
Señoras, Señores.

No tengo palabras para describir el inmenso placer que me ha producido la escogencia de mi persona por parte de todos los Ediles representantes de este Distrito, para que pudiera llevarles mi mensaje como oradora de orden en tan magna fecha; es grande esta emoción, porque es la primera vez que a una mujer se le concede esta distinción y por eso amigos concejales, mi agradecimiento será eterno. Muchas gracias.

Porlamar, puerto tranquilo, bañado por las olas de un mar que es tan azul; Porlamar, mi Porlamar antiguo, con su hermoso paseo y su aro de luz, recordar su vieja sirena, que como un emblema de esperanza y amor frente al mar, desafiando la brisa, la tarde que agoniza en el viejo malecón; te recuerdo así, como hace, muchos años, con tus hermosas calles tan limpias al pasar, con tus lindas placitas, que eran acogedoras, donde los días feriados retretas solían dar.

Estas palabras forman las estrofas del vals “Antiguo Porlamar”, que me inspiró mi bella ciudad natal, hace muchos años; cuán lejos están algunas cosas descritas en él, pero sin embargo esta ciudad pujante, con su progreso

arrollándola, llegó hoy a un cumpleaños más; son 447 años, los que tiene su fundación, según los historiadores, que se han ocupado de recopilar sus datos. El recuento de los mismos ya lo han expresado muchas veces personas tan calificadas como lo son: el Profesor Jesús Manuel Subero, Cronista de la ciudad y quien nos honra representándonos en la Academia Nacional de la Historia y de la Lengua; el Señor Mario Salazar, Don Jesús Enrique Rodríguez, el Dr. Rodrigo Ordaz Indriago, el Dr. Ángel Félix Gómez, Pedro Celestino Vásquez y Vásquez, entre otros.

Yo quiero hoy, hablarles sobre el Porlamar que yo conocí, ese Porlamar en donde he pasado toda mi vida, desde que tuve la suerte de nacer en él, muy cerca de su playa y en la calle que lleva el nombre del Distrito, su calle Mariño; por eso mis retinas están impregnadas del azul maravilloso de su cielo y de su mar, de ese tranquilo mar que muchas veces arrulló mi sueño; de su sol y del paisaje permanente de su puerto.

Por eso hablar de Porlamar es tener que recordar a la vieja plaza Bolívar, con sus escalinatas, con sus faroles, con sus bancos de espaldas y el sitio especial, al que se llegaba por sus gradas, donde tocaban los músicos de la época, sus hermosas piezas musicales, mientras los jóvenes de entonces, paseaban y charlaban al compás de la misma; esa plaza Bolívar, que antaño fue testigo de las gratas reuniones de generaciones y generaciones. Viene a mi recuerdo, sus pilitas llenas de agua, que servían para el regadío de sus árboles y que muchas veces sirvieron para que los jóvenes de entonces se atrincheraran en ellas para jugar su carnaval con agua, porque para ese entonces no existía otro carnaval.

Hablar de Porlamar es tener que recordar su antigua Parroquia que después fue convertida en la Basílica de San Nicolás de Bari; es tener que recordar la bondad de Fray Elías María Sendra y el jamás olvidado Padre José María Plana, es tener que revivir en diciembre sus misas de aguinaldo a las 4 de la mañana.

Para hablar de esta ciudad, es tener evocar su viejo muelle de madera, en donde tantas veces observé la llegada del vapor “Manzanares” y del “Paparo”; es tener que recordar el bello paseo del mar como se hacía llevando la imagen de Nuestra Señora del Carmen, para que bendijera sus azules aguas y a todos sus marineros; con este bello pasaje, viene a mi memoria el recuerdo de los miles y miles de fervorosos fieles que se agolpaban en su orilla, todos querían tener el privilegio de acompañar a nuestra Virgen Marinera, sus cientos de barquitos adornados de la mejor manera formaban el cortejo, acompañados de cánticos religiosos, vivas a la Virgen entre una lluvia de cohetes; en la actualidad se lleva a cabo esta procesión pero no con el mismo entusiasmo que en años anteriores.

Al hablar de Porlamar se tiene que mencionar el Faro, ese Faro de luz que a través del tiempo, ha sido guía de muchos marineros que se hacían a la mar en busca del sustento de sus familiares, ese es el Faro que impertérrito ha permanecido, como celoso símbolo guardián de su ciudad. Hablar de esta ciudad es tener que recordar su antigua “Plaza Rehabilitación”, hoy “Placita Sucre”; fue inaugurado el busto del Gran Mariscal de Ayacucho, el 4 de junio de 1930, y entre los oradores de esa fecha estuvo el farmacéuta Lorenzo Ramos, conocido popularmente como Lencho Ramos y quien fuera padre del no menos popular Barón Ramos; que acogedora y bien cuidada era la Placita Sucre, a ella acudían los enamorados de la época, a contarse sus cuitas de amor; que recuerdos se agolpan a mi mente al revivir la belleza indescriptible de un hermoso amanecer desde allí, podía observarse el repunte de un sol anaranjado, con sus luminosos rayos en contraste con la sombra gris del perfil del morro; sus banquitos tan bien cuidados al igual que sus avenidas, rodeadas por árboles y plantas florales, servían para la recreación de las gentes que acudían a ella en busca de solaz esparcimiento.

Cuán lejos ha quedado todo ésto y que tristeza me produce en la actualidad estos recuerdos. Hoy vemos a la otrora Placita Sucre, convertida en un cinturón de miseria; sus antes limpias avenidas se encuentran

rodeadas de mamotretos malolientes, llenos de guacales de plátanos, papas y cebollas; solamente falta que alrededor del cuello del Gran Mariscal de Ayacucho le cuelguen las ristras de ajo que le sirvan de condecoración contemporánea. Quizás todos de una manera u otra, tenemos la culpa de esta situación, por eso pido aquí, ante los Porlamarenses, ante ustedes personas que han venido de otros lares, antes ustedes Concejales del Distrito Mariño y altas personalidades que se encuentran presentes que debemos de avocarnos de inmediato a la solución de todos estos males, que se agravan por la marginalidad de esta gente. He tenido conocimiento que últimamente, por disposición del Prefecto Omar Narváez, nuestra Placita Sucre ha tenido un tratamiento especial, esperamos que continúe así por el bien de esta ciudad y aprovecho la ocasión para hacer público mi reconocimiento al ciudadano Prefecto.

Hablar de Porlamar, es tener que hacer mención de su vieja sirena, estatua hecha de bronce, réplica de la existente en el Palacio de las Tullerías en París; esta obra fue donada por los Hermanos Rosenthal, a través del tiempo, ha permanecido erguida, desafiando la brisa marinera; cuando existía el viejo y hermoso malecón, era admirada por el sinnúmero de personas, que a diario iban a recrearse a la orilla del mar, hoy casi se encuentra abandonada, siendo desconocida, hasta de los actuales coterráneos e ignorada totalmente por las personas que a diario visitan esta Ciudad.

Hablar de Porlamar, es tener que evocar su pequeño pero aseado antiguo mercado; el mismo fue construido con piedras y en donde se encontraba desde nuestros sabrosos pescados, hasta los típicos sombreros de cogollo que elaboraban nuestras mujeres artesanas, especialmente las de San Juan; en él existían nuestras sabrosas frutas tropicales: mangos, anones, castañas, cotoperías, macos, entre otras; se encontraban los exquisitos dulces de la época: cucas, arepas de viejas, gofios, coscorriones, tunjas, conservas de chaco, de plátano y los turrone de coco.

Al hablar de esta ciudad es obligado tener que recordar su viejo hospital, situado frente al actual Comando de las Fuerzas Armadas de Cooperación; su viejo cementerio donde yacen la mayoría de los cuerpos de esos valiosos ciudadanos, que hicieron tanto por esta ciudad; tendría que recordarse su puente Fajardo, sobre el río del Espíritu Santo; tendría que hacerse mención de sus personajes folklóricos, sus diversiones, sus disfraces y muy especialmente a los hermanos Calderín, entre otros. Se tiene que recordar su antiguo Porlamar cine, de los Hermanos Rosario; viene a mi recuerdo las veladas artísticas que allí se presentaban, las cuales eran organizadas por la maestra Angelita Salazar; los programas de aficionados que se hacían para la época y en donde siempre se destacaron María Valdivieso, Alicia Bichara y Alicia Savignac, entre otras.

Tendríamos que acordarnos del teatro Paramount de los Hermanos Hernández Vásquez y donde se efectuó la primera corrida de toros organizada en Margarita.

Para seguir hablando de ese hermoso Porlamar, se tendría que recordar las bellas serenatas con que nos deleitaban Cheíto Alfonzo y Gustavo Bichara. A su primera Tipografía “El Sol” de los Hermanos Rosario Campo; quizás una de las pocas cosas que quedan en la actualidad, como testigo del avance de nuestro desarrollo; tiene que recordarse sus viejas boticas, sus primeras pensiones “La India”, “Manacagua” y “Juana Suárez”, entre otras.

Todas estas cosas, Señoras y Señores, conforman nuestra Ciudad y es por eso que tenemos que hacer mención especial ubicándonos un poco atrás, de los Centros Culturales y Clubes que existieron en esa época y que jugaron un papel importantísimo en esa ciudad. Tenemos que hablar del Club Juvenil y del Centro Patriótico, de los cuales en su Libro Porlamar “Glosas para la Historia de una Ciudad Marinera” el Profesor Jesús Manuel Subero dijo lo siguiente: “Se instalará solemnemente en esta Ciudad, una Sociedad de la Integridad Nacional. Será el primer paso público que da Margarita a su favor,

de la muda protesta, con que todos sus habitantes acogen la hermosa idea, de hacer que los ingleses dejen libre al Territorio de Guayana, que malamente nos han usurpado. Adelante jóvenes y paso de vencedores.”

Que visión tan grande tuvieron aquellos jóvenes que en 1895, hicieron posible la realización de esos Centros y la vigencia que en la actualidad tiene la misma, cuando nos encontramos en plena negociación para que se devuelva a Venezuela lo que arbitrariamente nos han quitado; es hermoso citar ahora los nombres de las personas que formaron los mismos; “Club Juvenil”: Presidente, Alberto Morao; Vicepresidente, Ramón Millán; Secretario, Pedro Navarro; Tesorero, Casto Milano; Recolector, E. Sánchez. Miembros: Jesús Rafael Moraos, J. B. Espíndola, Ruperto Millán, Gregorio Rodríguez y Tomás Rodríguez.

Del “Centro Patriótico”, formado un año después, en 1896, fueron sus Presidentes, Leandro Alvarado y Mauricio Campo; Vicepresidente, José Joaquín Aristimuño, Rafael Marcano, Gabriel Maneiro, Liberato Díaz I. y Tomás Villega, Tesorero, Secretario y Vocales, respectivamente. Todas estas personas merecen el reconocimiento, no solamente de los Porlamarenses, sino de todo nuestro Territorio Nacional, por su desvelo y posición, ante la usurpación de nuestro suelo por el colonialismo inglés. Es oportuno el momento, para citar también el “Club Progreso”, fundado el 15 de julio de 1894, quien además de la portentosa obra cultural que realizó, hizo construir obras materiales como El Cuadrante, El Muelle y ese Faro que simboliza nuestra Ciudad.

No quisiera cansar a los presentes con la cita de todas estas cosas, pero es, Señoras y Señores, que para hablar de esta Ciudad y precisamente en la fecha de su fundación, se tiene a juro que hacer estos recuentos. Creo que aquí hay muchas personas, que todas estas cosas no le significan nada, pero también tengo la certeza que para muchos lo signifiquen todo, porque ellos forman parte de su propia existencia.

Mi pasión por mi Isla y muy especialmente por mi ciudad natal, han hecho que en varias oportunidades haya tenido que defenderla en contra de posiciones y situaciones de personas que me merecen admiración y respeto; por tal motivo quiero contarles esta anécdota: Al regresar de noche de un viaje al exterior, no pude darme cuenta sino fue en la mañana, cuando al pararme en la puerta de mi casa a contemplar el paisaje mariner, en vez de ese mar azul de los cuales mis ojos están impregnados, solamente pude observar un paredón que se estaba construyendo en el Paseo de La Marina, precisamente a la desembocadura de la Calle Mariño sobre la Avenida; no podría narrar aquí el asombro y la indignación que esto me produjo y sin pensarlo dos veces, me dirigí a observar de cerca lo que me impedía ver el mar y a preguntarle al que estaba haciendo la obra, cuál era el organismo ejecutor de la misma y me contestó que el Concejo Municipal del Distrito Mariño. Inmediatamente me dirigí casa de mi amigo José Emilio D'León (Q.E.P.D.) y le pregunté que si durante mi ausencia de la Isla, nadie había protestado por el adefesio que se estaba construyendo y me contestó que no, de inmediato fui a buscar al amigo Pellin Savignac para que me retratara el dichoso paredón, luego me dirigí casa de Víctor Aguilera para que también protestara por la radio y el periódico. Solicité de José E. D'León que me acompañara al Concejo Municipal para pedirle a su Presidente el buen amigo Ennodio Ramos una entrevista, cosa que no se hizo esperar, pues nos atendió de inmediato. Ennodio con su voz pausada y afable nos dijo que esa maravillosa obra, era la culminación de un trabajo arquitectónico de una gran profesional, lo cual nosotros en ningún momento dudamos; pero lo que había pasado era que por un error de cálculo ese paredón había quedado en toda la desembocadura de la calle Mariño, pero que para corregir ésto se le mandarían hacer unas ventanas, para que acercándose a ellas se pudiera ver el mar y que de esta forma, las personas se interesarían por saber qué era lo que estaba detrás. Bueno amigos míos, no puedo describir ni repetir aquí lo que entonces le dije a Ennodio lo que iba a pasar detrás de ese paredón; solamente le notificamos que íbamos a recoger las firmas necesarias y a revolver tierra y mar hasta lograr la paralización de esa obra y de inmediato salimos de la Cámara.

Comencé a recoger las mismas y en menos de 48 horas teníamos más de quinientos firmantes con sus respectivas cédulas de identidad acompañando al documento, que también estaba respaldado por los “choferes de la Línea El Paseo” para echarlo abajo en caso de que su construcción se continuara. Al llevar el mismo a la Cámara, le dije lo siguiente: Ennodio, o lo mandan ustedes a derribar o lo echamos nosotros abajo. Menos mal que el buen sentido y la sensibilidad de nuestro Ennodio Ramos, conjuntamente con los demás Ediles de ese entonces, mandaron a derrumbar al siguiente día dicho paredón. No podía ser de otra manera, ya que Ennodio Ramos, muy merecidamente, se ha ganado el título de Hijo Adoptivo de esta Ciudad. Yo les he hecho hoy esta cita, porque creo que debemos estar en constante vigilia, para defender lo nuestro, para respetar y hacer que nos respeten nuestras leyes, costumbres y nuestra Ciudad.

Para seguir hablando de Porlamar es tener que recordar con cariño a lo más noble de ella como lo es su gente, a sus antiguos pobladores que de distintas regiones escogieron la nuestra como su ciudad; a esas personas que aquí echaron sus raíces, venidas de allende de los mares, entre ellos tendríamos que recordar a los Ortegas, Gómez, Velásquez, Campo, Rosario, Figueroa, Fernández, Millán, Salazar, Coello, Díaz, Carreño, Paz, Bruzual, Ramos, Bermúdez, López, Mujica, Rivas, Patiño, Navarro, González, Sotillo, Rodríguez, Morales, Caraballo, Narváez, Mata, García Rojas, Sánchez, Meneses, Fermín, Hernández, Suárez, Ávila, entre otros; a los Rothe, Cheng, Savignac, Haiek, Masrroua, Sibú, D’León Abouhamad, Hobaica, Bichara, Hadgialy, Divo, Hamana, para nombrar algunos de ellos; muchas de estas familias se quedaron definitivamente, creando una nueva familia Porlamarense. Para continuar hablando de esta ciudad tenemos que hacer mención de su primera casa piloto del nuevo Porlamar, fue edificada al final de la calle Arismendi cruce con La Marina, teniendo en su esquina como celoso guardián un cañón que perteneció al destruido “Fortín de La Puntilla”, como lo anota en su libro “Porlamar” el Profesor Jesús Manuel Subero; esta

casa acaba de ser destruida para darle paso al progreso de la ciudad, esperamos que el cañón permanezca en su sitio.

Nuestra ciudad puede ufanarse de contar entre sus hijos, con personas que se han destacado en diferentes posiciones y en un buen número de profesionales, podemos citar los siguientes:

ABOGADOS: Chibly Abouhamad Hobaica, Jesús Rafael Aguilera Alfonzo, Andrés Alfonzo, Virgilio y Rafael Ávila Vivas, Julio Brazón López, Efraín Ramón Brito, Domingo Bruzual Acuña, Luisa Carreyó, Jesús Castro, César Dubén, Toribio García, Pedro José Gamboa Marcano, Oswaldo Gómez, José Félix Gómez Fermín, José Enrique Gómez Rodríguez, Juan González, Alberto Hobaica, Ángel Parminio Hernández, José Basilio Hernández, Luis Felipe Hernández, Luis Hernández Marcano, Nick Rivas López, Alfonso Rosario Figueroa, Felipe Hernández Salazar, Luis Longart Guerra, Adolfo Mata Malavé, Bernardo Millán Guilarte, Jesús Rafael Mujica, Elio Muti, Oscar Navarro (hijo), Francisca Noriega, Jesús Noriega Ordaz, José Tomás Rodríguez Díaz, Luis Felipe Rosas Bravo, Manuel José Sánchez Abrahan, Luis Torrealba Narváez, Alexis Marín Cheng, Gregorio Vásquez López, Domingo Bravo García y Daisy García de Millán, entre otros.

ARQUITECTOS: Teresa Aguilera García, Arévalo Cedeño, José Fontóurvel, Corina Hernández, entre otros.

FISIOTERAPEUTAS: José Daniel Rodríguez Díaz, Plutarco García Guevara, entre otros.

ESCULTORES: Francisco Narváez, recientemente fallecido, autor de muchas obras que embellecen nuestra ciudad, especialmente “La Ronda”. Obra está que últimamente ha causado muchas polémicas en su ubicación y que a mi juicio debe definitivamente quedarse en esta ciudad.

GEÓLOGOS: Francisco Sánchez Fermín.

ADMINISTRADORES COMERCIALES: Virginia Rivas de Ascanio, Belkis Rivas de Inaudi, Emilio Abouhamad. Getulio Cedeño, José Gómez Villarroel, Argenis Mata Malavé, Yessica Rodríguez Hernández, Aquiles Rojas, Silvia Abouhamad, Emilia del Valle Everduin Pino, Irizeida Bermúdez, entre otros.

ANTROPÓLOGOS: Francisco Castañeda.

HISTORIADORES: Régulo Ávila Fernández, Iván Gómez León, Carmen Gómez Rodríguez, Modesto Gómez Rodríguez, Eduardo Ortega, Juan Bautista Rodríguez García.

PSICOLOGOS: Zoila Ávila Vivas, Lourdes Marcano, entre otros.

ODONTÓLOGOS: Fernando Rivas, Ely Aguilera, Luis José Ávila Guerra, Valentín Castillo Martínez, Pedro Luis Coello, Jesús Fernández Rodríguez, José Felipe Marcano, Víctor Julio Rivas, Wigberto Sanabria García, Germán Torcat, Edwuing Valdivieso Metral, Claret del Valle Salgado, entre otros.

DIPLOMÁTICOS: Toufik Abouhamad, Germán Bermúdez, Luis Carrasquero Ortega, Plutarco García Guevara, Pedro Rivero, entre otros.

ECONOMISTAS: Humberto Carrasquero, Jesús Castro, Lissett Fermín, Miguel Hadgialy Divo, Armando Herrera Espinal, Humberto Herrera Espinal, Arístides Millán, José Ordaz, Carlos Augusto Romero Díaz, Alfredo Seekatz, Raúl Serra, entre otros.

BIOANALISTAS: Patricio Quilarque, Dalila Rojas de Carreño, Jesús Rafael Pereira, Yadira Pazos, entre otros.

ESTADÍSTICOS: Aquiles Gutiérrez.

FARMACEUTAS: Luis Alfonzo, Lorenzo Ramos, Trino Ávila Guerra, Lérica Bermúdez, Narciso Campos, Cristóbal Castillo, Pura Fernández de Fermín, Héctor Manuel García González, Oscar Gómez, María Elena Gómez de Milano, Ángel Félix Gómez Rodríguez, Marina Gómez, Edgar Haiek, Andrés Hernández León, Maximiliano Hernández, Edilia Millán, Gabriel Ortega, Julián Paublíni Rivas, Juan Quilarque, Felicia Rodríguez, Nairobi Rosas Fernández, Alida Sanabria García, Eumelia Subero, José Rafael Velásquez Fermín, Yessica Pazos, Argenis Gómez, entre otros.

INGENIEROS: Farid Abouhamad, Rachid Abouhamad Hobaica, Virgilio Abouhamad, Cruz José Ávila, Rafael Ávila Fernández, Ciriaco Ávila Rojas, Berkis Bermúdez, Teresita Bermúdez, José Luis Bruzual Salazar, Pedro Bolívar, César Carreño, Teobaldo Castañeda Morao, Juvenal Castillo, Pedro Ramón Castillo, Oscar Chalita, Ramón Díaz, Pedro Fernández Salazar, Edmundo Felipe, Guillermo Fuentes, Aly Gómez, Aquiles Ramón Gómez, Jesús González, Luis Hamana, Luis Hernández, Luis José Hernández, Carlos Hernández, Rafael Hernández, José Augusto Valdivieso, Rafael Hernández, Miguel López, Aníbal Martínez, Jesús Martínez Vásquez, Crevier Marval, Tomás Monasterios, Luis Emilio Navarro, Dimas Ortega, Jhon Ortega, Rafael José Rivera, Gustavo Rojas Ordaz, Jesús Rojas Ordaz, Miguel Salazar Lunar, Parménides Sanabria García, Juan Serra, César Suárez, Armando Subero Parra, Gerson Sucre, Régulo Vásquez, José Luis Vásquez, Ingrid Fermín Suárez, Francisco Javier Suárez Salgado, Josefina Fantachiotti, Sergio Luis Díaz Pérez, entre otros.

MÉDICOS: Joel Valencia Parpacén, Carmen Verónica Coello, José Alfonzo Ortega, Concepción Ávila, Salomón Ávila, Benigno Campos, Francisco Aguilera, Juan Bruzual Acuña, Claudio Luis Carrasquero, Manuel Vicente Carrasquero, Adalberto Cedeño, Héctor Chalita, José Chalita, Ernesto Demey Vásquez, Jesús Ernández Caraballo, Esteban Fernández,

Pedro Fernández, José Lorenzo Figallo, Ricardo Fuentes, Pedro L. Gamboa, Luis Teodoro García, Argenis Gómez, E. Gómez Rodríguez, Nicolás Guenzenchadze, Ovidio González, Aníbal Guilarte, Rafael Millán Guilarte, Rafael Hernández Rodríguez, Juan Monasterio, Nelson Montaner, Arnaldo Montaner, Luis Eduardo Navarro, Alvaro Ordaz Díaz, Enrique Ordaz, Luis Orgate, Miguel Ángel Ortega, Luis Ortega F., Alberto Paz González, Edgar Paz González, Rómulo Ramos Ortega, Maruja Rodulfo, Moravia Rodríguez Velásquez, Orlando Rodríguez Hernández, Alfonso Salazar, José Salazar, Amílcar Torrealba Narváez, Elvia Vásquez, Amílcar Marín Cheng, Tomás José Vásquez, Luis Felipe Wanderlinder Riquezes, Teresa Díaz Fernández, Elinor Gómez, entre otros.

MÉDICOS VETERINARIOS: José Chacón Medina.

MILITARES: Eneas Rivas González, Ricardo Alfonzo, Santos Bellorín, José María Bermúdez, León Campos, Rafael Díaz García, Pedro Fernández Cova, Dionisio Figueroa, Ricardo Fuentes, José Jesús Gamboa M., Buenaventura Gómez, José Concepción González, Rafael De Guevara, Francisco Guilarte, Juan José Guilarte, Jesús Ovidio Martínez, Luis Felipe Masrroua, Manuel Morales Vásquez, Jesús Rafael. Mujica, Domingo Navarro Olivieri, Adolfo Ortega, Amalio Ortega, Andrés Ortega, Crispulo Ortega, Eduardo A. Ortega, Gerónimo Ortega, Manuel Ortega Vásquez, Juan José Pereira, Gregorio Rodríguez, Tomás González, José Asunción Rodríguez, Abelardo Salazar, Jesús Salazar Hamana, Juan Arévalo Vásquez, Daniel Velásquez, entre otros.

NÁUTICOS: Arístides M. Alfonzo, Andrés Campos, Ciriaco Campos Velásquez, Antonio Cedeño, Luis Rafael Díaz Sánchez, Héctor Hernández Caraballo, Sinalvo Figueroa, Jesús Ramón Fernández, Enrique García, Rafael González, Cipriano Gutiérrez, Luis Guevara, Rafael Lárez Rivera, Miguel Ángel Márquez, Nemecio Millán, Ramón Millán Campos, Víctor José Mujica, Nieves Navarro, Trifón Núñez, José Catalino Reyes, Juan Bautista

Rodríguez, Juan José Rodríguez, Diego Rodríguez Navarro, Pedro Fausto Rivas, Pedro Rivero, Narciso Salazar Lunar, Jesús María Suárez, Pedro Vásquez, José Jesús Rodríguez Díaz.

MÚSICOS: Francisco Carreño, Inocente Carreño, José Augusto D'León, José Emilio D'León, José Joaquín Aristimuño, José Rafael Alfonzo, Felipe Oliveros, Lino Gutiérrez, María Leonor D'León, Ramón Espinal Font, Luis Beltrán Fermín, Buenaventura Gómez, Carmen Quilarte de Millán, Cosme Gutiérrez, Carmen Rodríguez de Hernández, Galo León, Efigenia Ortega, Gabriel Ortega, Josefa Manuela de Ortega, Rafael Suárez, entre otros.

PERIODISTAS: Eleuterio Rosario Campo, José Santo Rosario Campo, Miguel Rosario Campo, Pedro Navarro González, José Napoleón Narváez, Jesús Enrique Rodríguez, Nicolás Navarro Padilla, Mario Salazar, Pedro Celestino Vásquez y Vásquez, Rafael Moraos, Próspero Navarro Sotillo, Francisco Salazar Gómez, Rodolfo Vásquez Fuentes, Domingo Oliveros, Salvador Hernández, Isidro Marcelino Alfonzo, Aquiles Cedeño, César Bravo, Víctor Aguilera, Luis Aníbal Gómez, Marino González, César Núñez, Aristides Suárez, Emilio Delgado, J. Suárez, Adolfo Herrera Pinto, Alfredo Fermín, entre otros.

PINTORES: Domingo Torcat, José Augusto D'León, Isidro González Pinto, Omar Carreño, Arturo Millán, Luis Beltrán Fernández Mago, Ramón Vásquez Brito, Ángel Félix Gómez Rodríguez.

POETAS: Marcelino Alfonzo, Pedro Navarro González, Luis Castro, Balbino Farías, Margarita Esparza, Miguel Hadgialy Divo, Ruperto Millán, Francisco Nicolás Castillo, Ángel Félix Gómez Rodríguez, Pedro Rivero, Juan Salazar Meneses, Casto Vargas León, Pedro Celestino Vásquez y Vásquez, Mario Salazar, Emira Rodríguez, Ascanio Velásquez, Francisco Gutiérrez, Jesús Morao Navarro.

PROSISTAS: Vicente Fuentes, Toribio García, Miguel Hadgialy Divo, Edmundo Ortega, Jesús Enrique Rodríguez, José Santos Rosario, Mario Salazar, Renato Rodríguez, Hernán Hernández León.

SOCIÓLOGOS: Janet Abouhamad, Reinaldo Alfonzo Rodríguez, Juan José Ávila Fernández, Adanaris Castañeda, Rosita García, Pablo González, Rosa González, Irma Fernández, Ulises Hernández León, Gilberto López, Yolida Marín, Vicente Ordaz, Carmen Rodríguez Cedeño, Hildegart Rodríguez Velásquez, Ninoska Rodríguez Velásquez, Driades Sanabria García.

QUÍMICOS: Juan José Ordaz, Raúl Salazar Vásquez, Jesús Manuel Subero Parra, Juan Marval, Jesús Rafael Everduin Pino, entre otros.

SACERDOTES: Crisanto Darío Alvins Cedeño, Monseñor Doctor Crispulo Benítez Fonturvel, Loreto Campo Salazar, Eulogio González Salazar, Manuel Vicente Rodríguez Navarro.

Todos los oyentes se quedarán extrañados, de que no haya hecho mención de los educadores, pero lo he dejado para lo último a propósito, porque como dice el refrán: “los últimos serán los primeros”; sin la colaboración de los educadores de la época y de los actuales, jamás hubiera sido posible la formación de esa gama de hombres y mujeres valiosos, que antes describí.

Los educadores, esa gente que merece el permanente respecto de su pueblo y el reconocimiento total de todas las generaciones; ellos que en su mayoría son tal mal remunerados, que venciendo toda clase de obstáculos dan luz de sabiduría a los que lo necesitan, para hacer posible el desarrollo del país, muchas veces quedan ocultos en el triste rincón del olvido, sin acordarse de las angustias y desvelos que ellos tuvieron, para moldear el carácter, delinear la personalidad del individuo, en la búsqueda de su propio encuentro

con la vida. Hoy voy hacer la cita de los educadores de nuestro antiguo Porlamar, tomado del libro “Educadores de Antaño en un Sector Margariteño”, escrito por el Sr. José Santos Rosario, dice así: La primera educadora de la época, fue la Sra. Justa Guevara, hija del prócer General Guevara, quien estableció una escuela en una casa particular, a donde acudían los niños de ambos sexos. Algunos años después el Sr. Florencio Díaz acogía en su casa a todos estos muchachos para darle los escasos conocimientos que podía lograr. En el año 1847 empezó a funcionar una escuela primaria particular regentada por el pedagogo cumaneés Sr. Procurador Valentín Rivas, en el cual tuvieron una esmerada educación, la mayoría de los individuos, que años más tarde habían de aportar, todos los medios disponibles para contribuir con el adelanto de su tierra y muchos de ellos llegaron a figurar con brillantez por su ilustración, su don de gente, su trabajo, honradez y sus virtudes: entre los alumnos de esa escuela, puede hacerse mención de las siguientes personas: Don Antonio María Martínez, los Ortega, los Campos, los Velásquez, los Alfonzos y otros nativos de Margarita o residenciados transitoriamente en el pueblo; luego cuando ya no existía dicho plantel, fue fundado uno por Don Albertino Campo, discípulo del Sr. Rivas, antes mencionado, quien había sobresalido por su inteligencia y condiciones morales que le hicieron acreedor de ser uno de los mejores elementos del Porlamar antaño. Luego vienen a educar los señores Manuel Malaret, Henrique Albornoz, Lucas Martín Ortega, Nicasio Fernández, Miguel Silva, Manuel Vásquez Marcano, Manuel Aular, Pedro Sanoja, Amalio Ortega, Pedro Rojas y otros quienes tuvieron que soportar los tumultuosos años de la Guerra Federal, expuestos a sus contingencias y a los desagradados de la política. Tendría que destacarse la labor del Dr. Juan Manuel Velásquez Level, quien viniendo de otros lares se residenció en esta ciudad y quien además de ejercer su profesión, prestó su concurso a todo lo que fuera beneficioso para este pueblo y sus moradores, valiéndole la distinción de que se bautizara una calle de Porlamar con su nombre “Calle Velásquez”. Después del decreto del 27 de junio de 1870, expedido por el General Antonio Guzmán Blanco, en Nueva Esparta, se organizaron las

Juntas Departamentales de Instrucción Primaria; formaba parte de la Junta del Departamento Porlamar, el mencionado Dr. Velásquez y el Br. Eleuterio Rosario Díaz. El Presidente de la Junta era el General Pedro María Brito.

El célebre Decreto del General Guzmán Blanco, hizo que se creara en ese año y en el mismo mes, la Escuela “Guaicaipuro” en el sitio de Conejeros; en los alrededores de Porlamar, se creó la Escuela “Cedeño”, que regentaba el Sr. Nicolás Fermín. En el año de 1877, existía en La Cruz Grande, una escuela denominada “Fajardo” que dirigió el Sr. Clemente Salazar; en ese mismo año se creó en Porlamar la Escuela de Niñas que regentó algún tiempo la Sra. Vicenta De La Borde, a quien se le conocía como Madame Laborde. Existió en el año 1879, una escuela llamada “Escuela Federal Machado”, marcada con el N° 104, que regentó el Sr. Dionisio González.

Según documento que poseo, firmado por Don Pedro Aguirre Guerra y fechado en La Asunción el 31 de enero de 1880, la maestra Srta. Dolores Sofía Rondón González, ejercía el magisterio desde el 20 de octubre de 1879 y que a partir del 31 de enero de 1880, era nombrada Preceptora de la Escuela Federal N° 524. Para ese mismo año se crearon tres escuelas en Porlamar, la ya mencionada N° 104, la 524 y la N° 963, que regentó la Srta. Guadalupe Salazar.

Viene a mi recuerdo las palabras de Don Eleuterio Rosario Campo, conocido por todos como el Sr. Eleuterito, cuando me regaló el documento que poseo de la Maestra Rondón, me dijo lo siguiente, guárdalo como un recuerdo, pues tu maestra Rondón por todos olvidada, fue la primera maestra que tuvo Porlamar después del Decreto del General Guzmán Blanco, Dios quiera le puedan hacer justicia algún día.

Creo Don Eleuterio que ya lo estoy haciendo, al pedirles a los Ilustres Concejales actuales y a los que han de venir, que se acuerden de estos nombres que han hecho Patria, para cuando vayan a crear un Instituto

Educacional preferentemente, una calle, una plaza o cualquier obra del Distrito, en vez de traer nombres importados que nada significan para los Porlamarenses, se acuerden de estos grandes servidores públicos que la mayoría han permanecido en el olvido; por lo tanto pido solemnemente el reconocimiento póstumo para todos esos educadores.

De inmediato citaré los que fueron educadores de la época: Francisco Manuel González, Dr. Luis Ortega, G. W. Rothe, José Inés Ortega, Alejandro Torrens (hijo), J. M. González, Don Antonio María Martínez, Rómulo Paublíni, José Joaquín D'León, Julián Paublíni Ríos, José Antonio García, Carmen Rivas de Marcano, Juan Vásquez, Pbro. Dr. Jesús R. Romero Sánchez, Don Napoleón Narváez, Otilia Ramos, Alejandrina Marcano (quien fuera profesora de canto, piano e idiomas), el Pbro. Dr. Marcano Malaver, Casimiro Fontóurvel, Eloísa de García, quien fuera la primera dama graduada en el país de Maestra Titular en Pedagogía en el año 1879, María Elvira García, Gedeón Salas, Eleuterio García, Elissa Messerly, Dora Díaz Márquez, Micaela Díaz de Ordaz, María Luisa González, Honorina García, Santiago Meneses, Rosa Fermín de Piñerúa, Simón Milano, Víctor Modesto Cedeño, Antonio María Rodríguez, Juan Francisco Campo. Profesores de música como: Sofía Limonta de Mora, Francisco Javier Márquez, Gabriel Ortega, Vicente Cedeño, María Leonor D'León, José Augusto D'León y Don Lino Gutiérrez; Antonia Reyes Rondón, Rafael C. Marcano, Fray Elías María Sendra, Amparo González Marcano, Adela Salazar, entre otros.

Tendríamos que hacer un gran reconocimiento a personas que sin ser nacidas en esta ciudad, lo han dado todo por ella, como lo son la Sra. Lolita Velásquez de Rodríguez, Rafael Noriega, Santiago Salazar Fermín, entre otros. Tendríamos que hacer mención especial para las monjas educadoras del Colegio Nuestra Señora del Valle y al bondadoso maestro el Padre Gabriel, quien fue uno de los pioneros del Colegio "San Nicolás"; vayan hasta ellos y sus familiares mis palabras de reconocimiento, por el bien que han dejado en los cimientos de nuestro Porlamar.

Señoras y Señores: Yo sé que habrán muchas personas, que quizás se sientan fastidiadas por las citas que he venido haciendo a través de mi discurso, pero lo que pasa es que para hablar de Porlamar, se tiene a juro que recordar a todos los que en una u otra forma, sembraron las semillas del saber, para que las mismas germinaran y dieran lo mejor de su fruto, como lo es el ser noble y hospitalario, como son la mayoría de los Porlamarenses.

Al llegar esta Ciudad al arribo de sus 447 años de su fundación, nos encontramos que la misma ha crecido vertiginosamente; ha sido tan grande su desarrollo que se ha extendido hasta casi unirse con otros pueblos. Su comercio la ha convertido en la primera Ciudad del Oriente del País, debido al auge económico que ha tenido su Puerto Libre. Dicho desarrollo, ha traído consigo una afluencia permanente de personas que vienen de otras ciudades, lo cual ocasiona la mayoría de las veces congestión en el tránsito, que a veces se hace insostenible, a pesar del esfuerzo de las autoridades competentes en la materia para evitar que esto suceda. Por eso es que debemos colaborar todos en este sentido, al igual que en la limpieza de nuestra Ciudad; no solamente debe oírse el slogan de “MARGARITEÑO MANTÉN TU CIUDAD LIMPIA”, sino también debe ser difundido un mensaje para que aquellos que nos visiten también colaboren no echando desperdicios en las plazas, avenidas y calles como continuamente lo hacen.

Es necesario que comencemos a sembrar conciencia para que el nativo y el turista mantengan nuestra Ciudad bella, para que él disfrute de su estadía en ésta y podamos volver a recordar al Porlamar antiguo que se caracterizó por su limpieza y llegó a conocerse como la ciudad más limpia del Oriente.

Esta coyuntura histórica que estamos viviendo, debe de servirnos para que Margarita sea convertida en el polo turístico que todos deseamos.

Para terminar quiero solicitar de todos una gran unión para la defensa de nuestra Ciudad, pero también exijo a los que viven aquí, venidos de otras regiones, a todas estas personas que han encontrado en esta noble Ciudad, cariño y bondad, el respeto por su gente y sus tradiciones, porque cada pueblo en cualquier región del mundo tiene su historia, su tipismo, sus características y las hacen respetar; solamente aquí en Porlamar se viene perdiendo el perfil del suyo, sin que hasta ahora las protestas efectuadas se hayan hecho sentir; un ejemplo de ello es lo siguiente: Todos los pueblos respetan su día y su Patrón, sin ir muy lejos, tenemos que en La Asunción se respeta el día de “Ntra. Sra. de La Asunción”; en Pampatar, “El Cristo del Buen Viaje” en Los Robles, “Ntra. Sra. del Pilar”; en Paraguachí, el día de “San José”; en Juangriego, “San Juan Evangelista”; en Punta de Piedras, “Ntra. Sra. de Las Mercedes”, y para mí, es doloroso por demás decirlo, que aquí en Porlamar no se pueda respetar a nuestro Patrón “San Nicolás de Bari”, al que han relegado a un segundo plano el prevailecimiento del mercantilismo actual. Por favor Señoras y Señores, por favor Ediles de este Ayuntamiento, respeten nuestra tradición y hagan posible que el día de “San Nicolás de Bari” (6 de diciembre) todos los Porlamarenses y los que de fuera se encuentren en esta Ciudad, puedan honrar como es debido a su Santo Patrono.

Gracias.

Señoras y Señores

448° Aniversario de Porlamar

DÍA DE PORLAMAR

FRANCISCO GUTIÉRREZ

Discurso de Orden pronunciado por el Sr. Francisco Gutiérrez, en la sesión solemne del Concejo Municipal del Distrito Mariño, en la plaza “Bolívar” de Porlamar, el día 26 de marzo de 1984.

Ciudadano Presidente del Concejo Municipal del Distrito Mariño del Estado Nueva Esparta; Ciudadano Gobernador del Estado Nueva Esparta; Representantes del Poder Ejecutivo Regional, Presidente de la Asamblea Legislativa, Representantes del Poder Legislativo Regional, Prefecto del Distrito Mariño.

Señores Homenajeados.

Ciudadanos Concejales.

Señoras, Señores:

Porlamarenses, unamos nuestra voz al coro, como dijo el poeta Andrés Eloy, para recibir esta mañana plena de luz e incandescencia, cuando la ciudad —marinera como la han decantado muchos cronistas—, está cumpliendo un nuevo aniversario. Sirva este encuentro mañanero no para celebrar un aniversario más con el adorno folklórico, ni para historiar acerca de cómo llegaron los primeros pobladores —la estirpe guaiquerí—, primeramente, y luego los encomenderos para asentar su real poderío sobre esta legua de tierra. Pensamos más bien que a estas alturas de la fundación de la ciudad de Porlamar, lo que se precisa es hacer un balance, suerte de inventario para establecer, conocer las conclusiones lógicas sobre lo que hemos hecho, lo que hemos dejado de hacer. Buscar en el pasado y en el más inmediato presente, si nosotros hemos estado a la altura de sus posibilidades. Y si en verdad nosotros hemos dado la cuota de sacrificio que la ciudad ha esperado de nosotros.

No negaremos en estas breves palabras las personas que dieron abnegados aportes a la ciudad. No se puede dejar pasar por alto aquellos primeros libaneses que se asentaron en Porlamar. Ellos vinieron en busca del porvenir y la ciudad les acogió en su seno para la buena siembra. Aquí trabajaron y nacieron sus hijos. Pero también es cierto, que muchos hijos de Margarita, como en el medioevo, tiraban el puente de los castillos para que

entrara la traición. Eran los mercenarios. Y cuando decimos Margarita, decimos Porlamar. Y es que esta isla nuestra, hermosa y bella no es tal sin Porlamar. Porque con Porlamar comienza la intelectualidad, el desarrollo creador, los primeros visos del mercantilismo, el primer buen trazado de una ciudad con pretensiones de modernidad.

Todos sabemos, como ningún pueblo venezolano soportó por largo años la más terrible diáspora de sus hijos. Independientemente de las labores de la pesca y de nuestros marineros, el margariteño tuvo que irse de su pueblo debido a la falta de trabajo, de su miseria. Pero nuestra gente fue a forjar pueblos en otras latitudes. Es incomparable el tremendo aporte que dio el margariteño, primeramente en la región occidental del Estado Zulia. Y posteriormente en la región oriental. Otras de las calamidades que azotó por mucho tiempo a la población fue la crónica sequía. Debemos expresar, que la Isla de Margarita soportó por bastante tiempo la indiferencia de los gobiernos tanto dictatoriales como democráticos. Después que salimos de la dictadura perezjimenista, y asumió el gobierno la Junta Provisional presidida por el Almirante Larrazábal, se arbitraron los recursos para dotar a la Isla de un acueducto submarino. Esta obra vino a paliar la sequía crónica que padecíamos.

EL PUERTO LIBRE es el punto más polémico para Margarita. Algunos piensan que esta medida de la instalación del Puerto Libre ha sido la panacea para nuestros males. Otros piensan que no. Y entre esas personas me cuento yo como también se cuenta Efraín Subero, Luis Beltrán Prieto Figueroa. Deben ustedes recordar cuando el doctor Arturo Uslar Pietri se dirigió al entonces Presidente de la República Luis Herrera Campíns, instándolo para que no permitiera la construcción del puente sobre Margarita. Argumentaba el autor de “Lanzas Coloradas” que este puente era una locura, que el mismo le hacía perder la condición de isla. Pero como pasó un tiempo, y Luis Herrera Campíns no se dignó contestar esa carta, el distinguido escritor la hizo pública. Entre las perlas que soltó en esa carta sobre, nuestra ciudad está

ésta: “Porlamar es un coso asqueroso”, refiriéndose a los ventorrillos que se alinean a todo lo largo del mercado. Y alargaban señalando que nuestra ciudad es “un Curazao de tercera categoría”.

Pero veamos cuáles han sido los resultados que desde el punto de vista económico ha traído el Puerto Libre de Margarita. Recordamos que cuando se estaba instrumentando el funcionamiento del Puerto Libre, entre las cuestiones previstas estaba colateralmente una serie de industrias livianas como elemento complementario al funcionamiento del Puerto Libre. Pero como todos sabemos, estas industrias livianas nunca funcionaron. En las ciencias económicas existe una máxima. Una economía como la que nos ha dado el Puerto Libre, es monoprodutora. No es diversificada. El producto de esta economía va directamente a los bolsillos de los dueños de tiendas. Y como se sabe, el empleo que genera es relativamente poco.

Antes de entrar en otras consideraciones, que quiero traerlas a colación en este acto, nos vamos a referir a un trozo de un memorable discurso pronunciado por el doctor Raimundo Verde Rojas. El distinguido jurista margariteño dijo entonces, transcribimos:

“Margarita y Coche, antes de la Zona Franca y del Puerto Libre, contaban con seres humanos que les representaban y defendían. Hoy, cuando Margarita vive una aparente prosperidad económica y es vorazmente codiciada, aquellos valores son marginados, regateados, negados por los propios hermanos insulares, y el liderazgo es sustituido en un afrentoso contubernio entre el margariteño y el foráneo por gente extraña, de otra formación, de otras costumbres, a quienes no les dolió, duele ni dolerá el destino de Margarita y Coche, y gente improvisada sin entidad ni calidad pasan a ser nuestros representantes, nuestros voceros, nuestros rectores”.

Dura y agónica esta afirmación de Verde Rojas. Pero es que acaso hay un invento, una infamia en la sentencia. Y es que la prosperidad económica

aparentemente traída para Margarita por el Puerto Libre, no pasa de ser una ilusión, un sueño miliunochesco, montada sobre arena movediza que al recibir el primer impacto de la realidad sobre la cual se montó, se vino abajo, dio al traste. Y debió ser así. Porque las bases sobre las cuales fue inaugurada esa economía, carecieron de una verdadera planificación cónsona con la realidad margariteña. Cuando nos referimos a esta realidad, señalamos el colapso causado al Puerto Libre por el control de cambio. Tiendas cerradas, altos precios en la venta de las mercancías. Y lo más grave aún, es que Margarita presenta un cuadro de desesperación, de fuga de la gente que nos da la imagen de aquellas regiones donde se explotó la mina y de repente fue cerrada. Esto lo hemos palpado recientemente.

Pero a nuestro juicio, lo que resulta más grave para la colectividad margariteña no es el problema económico. Lo que preocupa es el trastocamiento de sus costumbres, de su cultura. Y de una manera de ser del margariteño. A propósito del cambio de manera de un pueblo, el distinguido escritor trujillano Don Mario Briceño Iragorry, planteó sus preocupaciones de los elementos de la trasculturación en su importante libro “Mensaje sin Destino”. En su polémica con Uslar Pietri, sostenía que no se trata de cambiar el antiguo tinajón por la nevera ni el burro de transporte por el flamante LTD, pues el viejo luchador sostuvo que tras de esos artefactos de la modernidad venía el cambio de la cultura, de las costumbres.

Y podíamos preguntarnos hoy porlamarenses en esta luminosa mañana: que es lo que nos ha venido de Colombia, Ecuador y Perú, para citar tres países del área andina, cuyas miserias no deben tolerarse en nuestro tiempo. Vienen esos seres humanos a Margarita a la búsqueda de ganarse la vida. Pero qué traen. Vienen enfermos, analfabetos. No traen nada que ofrecer. Porque son seres castigados por las sociedades oligarcas de esos países. Y del otro lado llegaron los vendedores de trapos. Siempre me he preguntado de cómo es posible que la Municipalidad de Mariño permita tantos ventorrillos a lo largo de la línea del mercado. Ello constituye un

desorden y una espantosa suciedad. Recuerdo haber leído un reportaje del diario El Caribe donde informa sobre ese asqueroso coso que además de asentarse allí la buhonería transhumante, se trafica en toda la línea del delito y por las noches se practica la prostitución. Esto ocurre en todo el centro de nuestro puerto y de nuestra ciudad. Y ocurre ante la indiferencia de todos.

Queremos reforzar todo lo planteado aquí con el testimonio del poeta y académico Efraín Subero, con motivo del homenaje que el pueblo de Margarita le tributó a Monseñor Francisco de Guruceaga, Primer Obispo de Margarita: Monseñor —le dice el poeta— Margarita está viviendo una época de verdadera calamidad. Observará usted, que al lado de los hoteles nuevos, que al lado de los nuevos balnearios —la riqueza ostensible, la que pasea en las postales turísticas— la pobreza del pueblo sigue siendo la misma. Peor aún; porque siquiera antes la pobreza era íntima; nuestro pudor, sagrado. Ahora vienen y nos la retratan y nos exhiben más allá como triste y bochornoso objeto de curiosidad. Y, junto con nuestra pobreza —y créame que la pobreza de Margarita a pesar de todo, ha sido dulce y triste con las más puras de sus canciones...”

En otra parte afirma:

“Hay filibusterismo en lo folklórico. Ahora, Monseñor, se saquea de otro modo. Y lo triste es que las variantes del folklore insular, no son tales variantes, que el folklore se mantiene a pesar de que se están adulterando las manifestaciones colectivas, tanto las anímicas como las materiales”.

Más desalentador no puede ser el cuadro de la suerte que le ha tocado vivir a los moradores de esta comarca de luz y de ternura.

El gran poeta venezolano Vicente Gerbasi dice en su poemario “Mi Padre el Emigrante”:

*“Venimos de la noche
Y hacia la noche vamos.*

Y cabe preguntar:

¿Dónde están mis grandes buzos machacados...? Los que un día se fueron tras la aventura hacia el Mar Rojo en busca de la ostra, pan nuestro otrora de la vivencia del margariteño. Y se fueron ilusionados guiados por un mercader de perlas... Y dónde están mis muertos, mis héroes anónimos que se fueron hacia la jungla, la manigua, remontaron el caudaloso padre Orinoco para sembrar la planta y el gentilicio margariteño. Los que trocaron las infinitas soledades llaneras. Los que fueron a fundar pueblos. Y dieron lo mejor de la hidalguía del ser insular. De su memoria regreso como regresa un pájaro plumoso del sueño, para hacer este inventario triste.

Quiero evocar aquí, los versos de un poeta porlamarense. Se trata de Ángel Félix Gómez —Felito—, en su poemario “Cansado de tanta Muerte”. Él nos dice señalando el filibusterismo:

“Ya madre no riega / los granados ni las cayenas / El patio de la casa
tiene nuevos habitantes / que nada saben de las flores / En el patio de la casa
/ sólo los grillos hablan por nosotros.

Y este otro:

Me duele la muerte de este puerto / Esta ausencia de pájaros / este
último viaje del marino / Me duele esta tristeza / Mi propia tristeza / Esta
mortandad de todos los días.

Es de justicia expresar en estas notas —y es nuestro juicio— que unas de las semblanzas más completas y agudas sobre la ciudad de Porlamar la recoge el profesor e historiador y académico Jesús Manuel Subero en su obra

“Porlamar, Glosa para la Historia de una Ciudad Marinera”. Allí está recogida con fidelidad todo el acontecer de la ciudad, pasando por la fundación hasta las últimas vivencias de nuestros más cercanos días.

Quiero manifestar que muchos porlamarenses le han cantado a la ciudad. No es del caso recordarlos a todos, porque muchos escapan a mi memoria. También muchos coterráneos han historiado a la ciudad marinera. En esa dirección uno mi voz en el poema:

Esta Ciudad (Porlamar).

A EFRAÍN SUBERO

*Primero fue la brisa copulando el paisaje
Las crestas de las olas columpiando
Aquellos velámenes blancos haciéndoles
muecas a las marquesinas espejosas
que se abrían bajo un sol rojo
Candelas abatidas del verano
Puertas de par en par... Lejanas lontananzas
Mimoso el resplandor de cada día
Y quemoso el salitre cubriendo las sonrisas
La ciudad estaba allí
plena de amaneceres albos con su cinta de baupreses
Y una nube de gaviotas picoteando el azul de mi infancia
Había nacido Edecio saturado en limpieza
Lo imaginaba raudo como las golondrinas
y velos como el viento que peina
las retamas indefensas de la penuria
Alguna vez partió por las rutas del mar
Y la ciudad y su puerto se quedaron recostados
al amparo de la luz y su paisaje
Y era tan abarcante su serenidad
que convidaba al reposo y la vigilia
Había sido heroica en fructíferos partos*

*Cárdena sangre de sus antepasados
valerosos en la luz del relámpago
Mueca siniestra de los que combatieron
y cayeron rindiendo la jornada encendida
por la libertad
Ahora la leyenda vaga en los recuerdos
de los malecones mutilados
Y en el iluminado desamparo del Faro Guía
Ahora en finísimos hilos de la brisa
Y en el véspero de sus acantilados
Y en el sereno temblor de las olas.
penetran barcazas del odio en la pleamar
que en ácidos fétidos van borrando
la pureza de su Rosa encantada.
Ahora en el viejo Caribe flota
como una tentadora ramera disponible
para los mercaderes de su insólita geografía
Nos duele su costado a los Guaiqueríes
Ya no embrujan aquellas llamaradas de su amanecer*

Porlamarenses, el porvenir no ha terminado. Vamos hacia la cumbre más alta a buscarlo. Vamos, caminemos con este destino de pueblo amaneciendo.

DISCURSO SOBRE SANTIAGO MARIÑO

Dr. LUIS BELTRÁN PRIETO FIGUEROA

Discurso de Orden pronunciado por el Dr. Luis Beltrán Prieto Figueroa, en la sesión solemne del Concejo Municipal del Distrito Mariño, en la plaza de El Valle del Espíritu Santo, con motivo de estarse cumpliendo el 25 de julio de 1984, los 196 años del natalicio del General en Jefe Santiago Mariño.

Señoras, Señores:

Este rumoroso valle, situado en la zona del Cacique Charaima, fue llamado Valle de La Gracia. Como llovido de la sierra, de las laderas arboladas va lentamente descendiendo para constituir el asiento de familias, acogidas a sus fincas de cicales y frutos codiciosos. Desde Toporo las huertas daban lugar a las viviendas que no formaban una apiñada aglomeración de casas para un pueblo unido alrededor de una plaza y de una iglesia.

El Valle del Espíritu Santo, lugar de concurrencia de los habitantes de la Isla, que desde el 6 de setiembre, antevíspera de la festividad que cada año se reunían fervorosos para rendir tributo a la Virgen morena. Transitan por los angostos caminos polvorientos, cantando al son rasgueado del cuatro y de la bandola las canciones de la tierra: malagueñas, estribillos, polos y galerones. Pasaban en tropel, venidos desde el Norte y el Oeste, por la ciudad de La Asunción. La gente se asomaba para verlos, ofreciéndoles agua y mostrando panes y algunas confituras que los transeúntes, llamados por el pueblo “guayaberas”, adquirirían para seguir su camino.

En esta plaza que nos cobija bajo la sombra de sus frondosos árboles se agrupaba la gente de todas partes y seguía el son de cuatro y maracas que ponían en el aire un toque de regocijo donde todos confundidos se metían por el río, por la vereda que llevaba hasta el barrio de Las Piedras. El río discreto y rumoroso bajo el puente y más arriba formaba pozas para el baño refrescante de los que visitaban el poblado de El Valle.

Los Guaiqueríes, raza autóctona, eran los guardadores de la tradición; de ellos procedían las leyendas que después fueron historias y el valle seguía guardando riguroso el recuerdo de su pasado.

Aquí, fronteriza de esta plaza estaba la casa solariega de Don Santiago Mariño y Acuña, gallego-español y de su esposa Doña Atanasia Carry, de

estirpe irlandesa. Ambos venían de nobiliarias casas que se juntaron para dar nacimiento al Libertador de Oriente General en Jefe Santiago Mariño, el 25 de julio de 1788, cinco años y un día después del nacimiento de El Libertador Simón Bolívar.

Aunque Mariño, hijo, fue llevado por sus padres, muy niño aún, sorbió la sustancia de este valle, porque la tierra, el aire, el cielo y la montaña; el arroyo distante apenas cincuenta metros de la vivienda, conforman un modo de ser que el General en Jefe Santiago Mariño mamó como de una amorosa teta todos los jugos que alimentaron su niñez, su juventud y su vida adulta.

Don Santiago Mariño y Acuña y su señora se avecindaron en la Isla de Trinidad, que era provincia de la Capitanía General de Venezuela. Cuando Mariño, hijo, tenía apenas 8 años, en 1797, los ingleses ocuparon esta isla, ocupación que pocos años después se legalizó en una capitulación en que España pagaba con Trinidad los gastos de la guerra sostenida con Inglaterra.

De una isla a otra isla del Caribe hizo su tránsito el niño Santiago Mariño y por eso no extrañó la proximidad del mar ni la frescura de los árboles añosos, ni el rumor del río. Estudió en la escuela inglesa idiomas y matemáticas, hasta graduarse de ingeniero.

Algunos historiadores lo describen de alto y elegante porte, bien formado, mujeriego y jugador, lo que en lenguaje criollo se llamaría un “castigador”, cosa que le venían de la tierra natal, en donde nunca ha sido pecado el amor de las mujeres, que también fue aliciente y estímulo para nuestro Libertador Simón Bolívar.

Porque no ha de olvidarse que la sangre española era mezcla confusa de varias razas, en la que confluía la sangre árabe, el calor de los arenales del desierto y con ello la permisiva forma de la poligamia, que tiene su asiento en

el harén, no obstante que las represiones religiosas de occidente han confirmado como manera constitutiva del hogar la monogamia.

Don Santiago Mariño y Acuña, era hombre de abundantes recursos, con fincas en Trinidad, haciendas de cacao en la Península de Paria, cercana al puerto de Güiria, por eso su actividad se repartía en quehaceres entre esta y aquella tierra.

El movimiento del 19 de abril de 1810, la Declaración de la Independencia en 1811 y la dictadura del General Francisco de Miranda ponen al joven Mariño entre las filas del Ejército Patriota. Peleó al lado del Generalísimo, y en las pequeñas refriegas que se produjeron antes de la Capitulación, Santiago Mariño obtuvo sus galones de Coronel en el Ejército Patriota. Después de la Capitulación, Mariño formó parte en la diáspora que siguió a las persecuciones, cárceles y muertes decretadas por Monteverde, con violación de las cláusulas de la Capitulación firmada por Miranda. Se refugió en la Isla de Trinidad, donde tenía abrigo y afectos paternos. Su casa de dos pisos en Puerto España era seguro recaladero de los perseguidos de Venezuela y de los jóvenes que amaban la libertad, pensando que algún día, acaso muy pronto, serían llamados de nuevo para la reconquista del suelo venezolano, pisoteado por los desmanes de Monteverde y sus secuaces. Era un continuo conspirar que el gobierno de Puerto España comenzó a perseguir, poniendo guardias y espías cercanos a la vivienda donde todos se reunían. Para eludir la persecución fue insinuado por Mariño el traslado al Islote de Chacachacare, donde su hermana Concepción poseía una gran finca. Allí prepararon el asalto a Güiria. Eran apenas 45 jóvenes con seis fusiles, picas y lanzas. Desembarcaron el 13 de enero de 1813, cerca de la finca de Caruanta, propiedad de Mariño, quien dio libertad a sus esclavos e incorporó a su pequeño ejército muchos de los peones de su finca; se pusieron en marcha, tomaron Güiria, proveyéndose de armas, municiones y otros elementos de guerra para atacar el día 15 la población de Irapa, hacia donde marchaban 400 hombres enviados desde Cumaná, al mando de Cervériz,

quien fue batido y derrotado y corrió a guarecerse en Yaguaraparo. Después de la toma de Irapa, Mariño planeó la toma de Maturín, sitio de gran importancia estratégica por sus recursos en ganado y otras provisiones para mantener al ejército. Para este objetivo puso al mando de una parte de su ejército a los Coroneles Bernardo Bermúdez y a Manuel Piar, que tomaron la plaza, resistieron allí la acometida del Coronel La Hoz, gobernador de Barcelona, que con 1.500 hombres esperaba tomar Maturín sin grandes resistencias. Pero sufrió terrible derrota en la que dejó abandonados parque y demás elementos de guerra. En la refriega murieron y fueron heridos y prisioneros más de 1.000 personas de tropa.

Sabedor Monteverde de la infamante derrota sufrida por La Hoz, se dispuso personalmente a tomar Maturín. En efecto, sin esperar refuerzos que debían venir desde Calabozo, se presentó el 25 de mayo frente a la plaza defendida por Piar y otros valientes soldados entre los cuales se encontraban Antonio José de Sucre y los hermanos Monagas, José Tadeo y José Gregorio, que comandaban la caballería. Intimó rendición a los patriotas. Al recibir la negativa atacó, pero la suerte le fue contraria. Arrollado por la caballería su ejército se dispersó. Monteverde huyó a Barcelona casi solo. Después vendrá la rendición de Cumaná, la toma de Barcelona y la sublevación de Margarita el 13 de junio, asumiendo la gobernación de la Isla el General Juan Bautista Arismendi.

Cuatro meses después de la toma de Güiría, Bolívar traspasaba la frontera de Venezuela para iniciar lo que se llamó la Campaña Admirable.

El General Mariño se disponía a tomar la plaza de Caracas al frente de un ejército bien equipado de 5 ó 6 mil hombres. Cuando recibió correspondencia de Bolívar pidiéndole ayuda para derrotar a los españoles. Este se encontraba sitiado por Boves en San Mateo. Mariño derrota a Boves en la batalla de Boca Chica, sitio cerca a La Puerta. La marcha forzada desde Barcelona hasta Boca Chica produjo cansancio en la tropa, que además había

sido atacada de diarreas por las malas aguas y clase de alimentación consumidas, lo que, además de parque escaso, no le permitió a Mariño perseguir a Boves y destruirlo, ya que tal persecución podría haberse trocado la victoria en derrota. Sin embargo se dijo y se repite que Mariño no asistió al llamado con la celeridad requerida.

Después de la batalla de Boca Chica, Boves desde Calabozo reorganizó su ejército para presentar batalla en el nefasto sitio de La Puerta, donde Mariño y Bolívar fueron derrotados. Otra vez los historiadores, después de los hechos se permiten criticar las acciones tomadas por nuestros heroicos militares, atribuyendo a Mariño táctica errada. Esta derrota de La Puerta fue señal del derrumbamiento del ejército patriota. Mariño se retiró a reorganizar el ejército de Oriente, para esperar a Bolívar que desde Caracas organiza la Emigración hacia Oriente, arrastrando tras de sí más de diez mil familias atemorizadas, ante la inminente presencia de Boves en la capital. Los restos del ejército patriota conducidos por Bolívar y el ejército reorganizado de Oriente, se juntaron en Aragua de Barcelona donde fueron batidos por Morales, al frente de un ejército que casi duplicaba el de los patriotas, que sufrieron una terrible derrota. Bolívar y Mariño se retiraron a Barcelona y luego a Cumaná. Allí supieron la noticia de que el jefe de la flotilla patriótica, el italiano Bianchi, se había fugado con el oro y la plata que formaban el tesoro del ejército. Le dieron alcance en Carúpano. Después de amplias discusiones de aquellos, Bianchi cedió gran parte de las joyas, pero Mariño y Bolívar fueron desconocidos por Ribas y Piar que ostentaba el título de Jefe de los Ejércitos de Oriente.

Bolívar estuvo a punto de ser asesinado por Bermúdez, en Güiría, pero se salvó por la intervención de Mariño. Juntos se embarcaron los dos Libertadores hacia Nueva Granada, buscando la querencia del Puerto de Cartagena que formaba una región libre; pero allí se interpuso la voluntad del General Castillo, Jefe de la plaza, que no quiso admitirlos. Los dos prohombres, predestinados de la gloria, perseguidos entonces por una especie

de sino adverso, se embarcaron hacia Jamaica y luego a Haití para reorganizar nuevos contingentes que les permitieran volver al suelo venezolano para recomenzar la lucha, y juntos desde Haití, en la llamada Expedición de Los Cayos, en 1816, después de largas discusiones sobre supremacías, parten en la flota organizada por el armador curazoleño Brión. Echaron anclas en el Puerto de Juangriego, Isla de Margarita, el 4 de mayo de 1816. El General Juan Bautista Arismendi, desde la Isla de Margarita liberada, ofreció a Bolívar un lugar seguro para reiniciar el proceso de reconquista de la tierra venezolana. En la Villa de Santa Ana del Norte fue reconocido Bolívar como Capitán General y Jefe Supremo del Ejército y Mariño como su Segundo. Marcharon luego a Cumaná. Mariño se dedicó a reorganizar el ejército mientras Bolívar intentaba tomar la Guayana. El llano era un hervidero de lanzas y caballos. Zaraza, Sedeño, MacGregor, Sotillo, mantenían en ascuas a los españoles; la batalla de Los Alacranes, librada por MacGregor y la batalla de El Juncal, librada por Piar, abrieron el camino hacia Guayana, donde el Libertador, después de cabalgar sobre el Orinoco, se desmontó a su orilla y se puso a soñar triunfos y a legislar para el ejército de la libertad, soñó en grandes victorias traspasando Los Andes, en un confederado sentimiento de patria grande con dos mares por límites.

El año de 1817 fue un año aciago para Mariño. El Libertador Bolívar, después de la deserción y fusilamiento de Piar sustituyó a Mariño en la jefatura del ejército de Oriente, poniendo en su lugar al General Bermúdez, quien le ordenó buscar a Mariño, ponerse al frente del ejército y llevarlo preso hasta Guayana. La intervención de Sucre disuadió a Bermúdez de su propósito. Mariño fue restituido a su cargo.

Las diferencias entre Bolívar y Mariño, habían hecho un camino de distanciamiento de los dos grandes hombres. Mariño, orgulloso, a la vez que celando su prestigio en Oriente, estaba enfrentado a la actitud de Bolívar que aspiraba a ser siempre el primero en el mando. Diferían los dos en la manera de pensar: Bolívar quería una República centralista, Mariño era partidario

de una República federal. Bolívar se había pronunciado contra la Federación instaurada por el Primer Congreso Venezolano de 1811, en el Manifiesto de Cartagena de Nueva Granada, Mariño seguía la inspiración de las provincias separadas que declararon la Independencia. Este era liberal, aquél de pensamiento autocrático. Mariño seguía la inspiración establecida en 1778, cuando se creó la Capitanía General de Venezuela, con el nombre de Provincias Unidas de la Capitanía General de Venezuela. Nuestro país era, en efecto, una confederación de provincias: Oriente ignoraba al Occidente porque no lo conocía y ese desconocimiento conspiró contra la unidad del país y fue también la causa de los desentendimientos de los hombres y mujeres de ambas partes de Venezuela.

Bolívar reconocía la inteligencia y capacidad de Mariño y su gran prestigio en la región oriental. Por eso deseaba tenerlo siempre a su lado como subalterno. Después de los contratiempos de 1817, Mariño, Jefe de los Ejércitos de Oriente, fue a Guayana para representar en el Congreso de 1819 a la Provincia de Cumaná. Su conducta en esta magna asamblea, fue notable y por su influencia la República unitaria, propuesta por Bolívar, admitía por encima del comando central la acción y actividad autónomas de las Provincias. Cuando debido a una insurrección que destituyó de su cargo de Vicepresidente al doctor Zea, Mariño intervino, no para proponer su nombre en sustitución del destituido, sino para aminorar las consecuencias de aquel acto. Arismendi, que se encontraba prisionero por insubordinación, fue sacado de la cárcel y colocado en el lugar del Vicepresidente Zea.

La patria venezolana necesitaba a ambos hombres. Ambos fueron triunfadores en la primera Batalla de Carabobo y ambos derrotados en La Puerta; ambos fueron desconocidos en Carúpano y en Güiria y salieron al exilio juntos para volver juntos a Venezuela en 1816. Ambos estuvieron juntos en la última batalla en Carabobo, Bolívar como Jefe Supremo del Ejército y Mariño como Jefe del Estado Mayor. No obstante, en el parte de la Batalla de Carabobo, escrito por el mismo Mariño, éste no figura. El sol que más brilló

en esa batalla fue el General José Antonio Páez. Tampoco figura el Coronel Carrillo, que hizo el divertimiento de las fuerzas españolas en Yaracuy, cerca de San Felipe, ni el General José Francisco Bermúdez, encargado del divertimiento de las fuerzas españolas comandadas por Morales en Caracas y sus alrededores, pero los dos contribuyeron heroicamente al triunfo de las fuerzas que se batieron en el campo inmortal, ganando la última batalla de la Independencia de Venezuela.

Me he extendido en este recuento histórico porque el héroe neoespartano ha sido silenciado y hasta denigrado por gente que se han dejado llevar por los episodios inevitables de la confrontación de dos formas de pensamiento en nuestros Libertadores, ambas honorables y ambos pensamientos discutibles, en forma tal que a través de la lucha y de tanta sangre corrida, el pensamiento federalista de Mariño, triunfa en la guerra larga de 1858 a 1863. Venezuela adopta la fórmula federal para administrar el Estado. Bolívar, cuyo pensamiento no se circunscribe a una forma del Estado, sino a la constitución de una República democrática, de un amplio sentido moral en la administración y de una gran extensión de la educación para todos. Bolívar dijo en su discurso de instalación del Congreso de Angostura: “Moral y Luces son los polos de la República, Moral y Luces son nuestras primeras necesidades”.

Los dos hombres se hermanaban en la forma pulcra de administrar los tesoros de la comunidad. Los dos iniciaron la guerra como dueños de grandes fortunas. Los dos terminaron sus carreras políticas y militares destituidos hasta de lo necesario. Los dos fueron proscritos de la patria que habían ayudado a libertar. Mariño después de la Revolución que destituyó de la Presidencia de la República al doctor José María Vargas, fue al exilio durante trece años. Perdida su fortuna vivió pobremente. En Nueva Granada compró una balandra para el comercio de cabotaje, y esa balandra, que era su única fortuna, le fue expropiada por el gobierno colombiano sin devolverle su valor o los intereses que el capital debía producir para una módica existencia.

Cuando vuelve a Venezuela, en 1848, semiapaciguado los rencores, se retira a la ciudad de La Victoria, como Régulo, el General romano, a cultivar la tierra. Sobre los surcos remojados, la semilla bajo tierra, al calor de una sociedad que le prodigaba afectos, rindió la vida en 1854, veinticuatro años después de El Libertador, en quien reconocía gran talento y generosos y desinteresados servicios a la patria venezolana y a América.

Aun cuando Mariño estuvo al lado de Páez en las incidencias que produjeron la separación de Venezuela de Nueva Granada, para constituir una república independiente, no compartía las ofensas y denigraciones contra nuestro Libertador Simón Bolívar. Por eso escribió a Páez haciendo destacar su orgullo e independencia y dijo: “Nada merecí de Bolívar. Poco mal y ningún bien pudo hacerme. Tres veces marché a su socorro y tres veces me debió la vida. ¿Crees que conspiro? ¿Será volviendo por la gloria del héroe afortunado, ante quien jamás humillé mi frente y a quien opuse en toda ocasión la firmeza de quien llevaba las insignias de General y cargaba el arca santa de la libertad antes que él? Yo venero sus cenizas. Son muy grandes los servicios que aquel hombre prestó a la América y al género humano para que yo lo vilipendie. Para ser hombre con el Héroe, no esperé que la inconstante fortuna le volviese las espaldas y le abandonase al furor de sus enemigos”. Esta generosidad de pensamiento, esta forma de lealtad, faltó a muchos de nuestros Libertadores, y a muchos de los hombres públicos de la época; en el Congreso de Valencia superaron al diccionario los insultos contra el Padre de la Patria. Lo declararon proscrito de esta tierra y le pronosticaron muerte si traspasaba sus fronteras. Después de muerto continuaron sus ofensas y fue doce años después de haber rendido la vida e Santa Marta, cuando se cumplió con el mandato de que sus restos fueran enterrados en Caracas. “No se puede ser grande impunemente”. Los pequeños, como perros falderos, le mordisquearán los calcañares y Bolívar y Mariño pasaron la “expiación de su grandeza”.

Nos quedan como herencia las manos limpias de los dos Libertadores y en este momento de gran corrupción en el país debemos ir ante sus tumbas

para que Venezuela haga promesas de volver al recto camino de la honestidad y probidad de la administración de los bienes públicos, que han servido para enriquecer a muchos, mientras el pueblo padece miseria y abandono. La vida limpia y la limpia administración de Bolívar y Mariño podrían ser banderas tremoladas en esta época donde los hombres se rinden ante el Becerro de Oro que promete la riqueza fácil, porque no proviene del trabajo sino del peculado y de las malas artes de traficar con los dineros de la comunidad.

Hemos olvidado a Mariño, al Libertador del Oriente de Venezuela y a veces para exaltar a El Libertador Simón Bolívar se denigra del héroe neoespartano, cosa que el mismo Libertador repudiaría, como lo hizo Mariño cuando pidió respeto para su memoria y para sus actos gloriosos. Frente a esta misma plaza está el terreno donde fincaba la casa en que nació el General Santiago Mariño. Tanto ha sido el descuido de los gobernantes de la Isla, que los hizo incapaces de proteger como monumento histórico esa vivienda donde alentaron los primeros vagidos de aquel insigne luchador de nuestra Independencia. Son pocas las estatuas de Mariño. Recientemente se reconstruyó su casa de La Victoria, que había sido profanada por negocios de mala muerte, o mejor, de escasa vida.

No es que me pronuncie por el fetichismo y la idolatría, que más bien constituyen vicios que virtudes. Lo que necesitamos es bajar de las estatuas a los hombres grandes para ponerlos a caminar entre las multitudes a fin de que la juventud los sigan en un camino que conduce a la gloria y donde se conquistan los laureles que los acreditan como benefactores de la patria.

Ahora muchos dicen que lo importante es tener, y se ahítan de bienes y dinero, pero no son más que podredumbre.

A los jóvenes margariteños y a los jóvenes de Venezuela entera, yo los convoco para que hagan su camino en la vida procurando ser antes que tener. Se puede tener sin ser, pero el ser limpio del hombre nos depara la fortuna de

respeto y la consideración de los demás, aun cuando a la hora de la muerte, como a Bolívar y a Mariño, les falte la riqueza.

He dicho en un poema inédito: “Ser es hacerse cada día”. Hacer nos hace y hacedores diligentes de la propia dignidad, de la personalidad es tarea que no termina nunca.

PORLAMAR 449° AÑOS

Dr. JESÚS RAFAEL AGUILERA

Discurso de Orden pronunciado por el Dr. Jesús Rafael Aguilera, en sesión solemne celebrada por el Concejo Municipal del Distrito Mariño, el 26 de marzo de 1985.

No por capricho pareciera que Porlamar es una ciudad de paradojas: nueva, pero de añosa existencia. Nueva en su concepción estructural; añosa en cuanto a su origen cierto y martirizado.

Lo del martirio parece ser una pesada cruz que se resiste a abandonar; pareciera algo premonitorio. No olvidemos que empezó llamándose San Pedro Mártir. Lo de la cruz, sin duda alguna, es algo atávico. Por algo el Dr. Ángel Félix Gómez Rodríguez, cariñosamente Felito, el hijo que le salió poeta dice de su Porlamar: “Los horizontes de Porlamar están señalados por cruces. Ya su mismo origen es una cruz... Al norte, la Cruz Grande por donde se va a ver la Virgen del Valle y adentrarse en el corazón de Margarita. Por ese camino vinieron pescadores y labriegos a poblar la naciente ciudad. Al oeste, la Cruz de la Misión, camino que lleva a la soledad poblada de luces de la otra Margarita, la todavía sedienta. De esos espacios abiertos vinieron guerreros y hombres recios a sembrar casas y familias. Al este, la Cruz de Maíz Tibio (El Genovés) por donde le entra el sol a la ciudad. Camino por donde llegaron brazos y voluntades para edificar al pueblo. Al sur, el mar que es la cruz de los recuerdos de los viajes. Por allí vinieron los de otras latitudes y fueron tan de la ciudad que la hicieron suya hasta el polvo de los huesos”. De lo que si puede sentirse ufana Porlamar, a diferencia de muchas otras ciudades, es de su origen cierto, que no admite ningún género de dudas, además, de haber sido con mucho el primer núcleo poblacional de Margarita. Cinco años antes de la destrucción de Cubagua —día de navidad de 1541—, ya existía Pueblo de la Mar, cuya fundación está avalada por Real Cédula fechada 3 de noviembre de 1536, y que a la letra dice en uno de sus párrafos: “Por cuanto nos somos informados que en la Isla de la Margarita ques en las nuestras Indias del Mar Océano se a hecho un pueblo junto a la mar, el cual Francisco de Villacorta, protector de los indios della le a llamado e intitulado la Villa del Espíritu Sancto lo cual todo pasó en veinte a seis días del mes de marzo deste presente año de la dacta de nuestra carta” (1536).

No obstante, ante la evidente e indubitable certeza de la fecha de la fundación de la ciudad de Porlamar, nuestra ciudad, conviene aquí, que

hagamos una interesante acotación con la venia del académico Rosauro Rosa Acosta, en alusión al curioso y poco conocido caso de que muy cerca del Pueblo de la Mar, existió todo un compacto núcleo poblacional, allí donde se encuentra hoy aposentado el viejo y laborioso barrio de Guaraguao y que precisamente se denominó pueblo de Nuestra Señora de Guaraguao: “Con este nombre, según documentos antiguos, existió una ciudad cerca del Puerto llamado Pueblo de la Mar. El 24 de agosto de 1764 el Gobernador de Margarita notificaba al Rey: que algunos moradores que habitan dispersos en una de las malezas del valle de Nuestra Señora de Guaraguao, donde se dice estuvo la ciudad cerca del puerto llamado Pueblo de la Mar, y se encuentran vestigios de una ermita y de un fuerte con el título de San Nicolás de Bari”. Dejemos este interesante tema en las doctas manos de nuestro querido amigo, el maestro Jesús Manuel Subero, Miembro Correspondiente de la Academia de la Historia por el Estado Nueva Esparta y Cronista de la Ciudad de Porlamar, acucioso e incansable investigador, para que nos ilustre oportunamente, sobre este apasionante como interesante aspecto.

A partir del 26 de marzo de 1536, parece haber quedado atrás toda una suerte de infortunios que habían precedido el nacimiento de la prometedor ciudad. La peripecia atávica que se había enseñoreado, más bien cebado con el pobre pueblo, parecía ahora, no más, que el leve recuerdo de una pesadilla disipándose en el tiempo como una nube desalgodonándose al influjo del viento... pero no fue así. La mala suerte, el infortunio, la desdicha y la desgracia que ya parecían sombras en el tiempo, reaparecen al cabo de 25 escasos años de haber sido fundado el predestinado pueblo, personificados en uno de los más terribles hombres de quienes da cuenta nuestra exuberante historia patria: Lope de Aguirre.

El tristemente célebre Tirano Aguirre, quien arrasa con todo lo que a su paso encuentra, sembrando la desolación y el terror... Y el noble Pueblo de la Mar vuelve a cumplir el triste designio que le ha deparado el destino: Huir. En esta oportunidad quieren sus pobladores hacerlo buscando un sitio lejos

de lo que toda la vida ha sido, por contraste, su dichoso cautiverio: el mar. Y así, buscando la protección que les brindaba las cerranías de Guatamare, fundan el pueblo de Santa Lucía, hoy La Asunción. Sin embargo, como una evidente demostración de lo que ha sido permanente timbre de orgullo del gentilicio del porlamarenses y de lo que ha sido en el curso de su azarosa vida característica formativa de espíritu emprendedor y luchador imbatible que no se arredra ante la adversidad ni se acobarda ante el infortunio y con el convencimiento de que cada día debe ser una lucha para ganar la otra, muchos de los vecinos del Pueblo de la Mar, los temerarios de siempre, los valientes que forjan la historia, no abandonaron su pueblo sino que permanecieron aquí, firmes y decididos a luchar hasta la muerte para legar a sus hijos presente más hermoso y para ofrendar a la historia presea más gloriosa que no fuera el fruto de su bravura: nuestra noble ciudad de Porlamar.

Y fue así como se dirigieron al Rey reclamando de la devastación de que habían sido víctimas y datan su carta con el nombre de pueblo de Guaicamar, que los historiadores nuestros ubican en los contornos de lo que hoy es Porlamar.

Y de nuevo comienza a repoblarse el vecindario con el esfuerzo y trabajo de los temerarios coadyuvados por los vecinos del pequeño poblado de Palguarime, los valientes guaiqueríes, dedicados esencialmente a las faenas de pesca y a las tareas agrícolas. Y comienza un nuevo resurgir, pero siempre expuestos a los continuos zarpasos de piratas y corsarios. Y van sucediéndose hechos en el transcurrir del tiempo cargados algunos del infaltable fatalismo, al par que otros que hacen presagiar nuevos amaneceres cargados de optimismo.

Sin embargo, mediando el año 1817, aparecen de nuevo los nubarrones de la desgracia, esta vez, haciendo de villano nada menos que el “pacificador” Pablo Morillo, cuya furia incontrolable es de tal magnitud que el pueblo no

sólo es saqueado sino incendiado y reducido a cenizas a pesar de la tenaz resistencia opuesta por el Teniente Coronel Luis Gómez, quien gravemente herido, fertiliza con su sangre el noble suelo porlamarino.

La acción de Morillo fue sin duda, un ataque vil y abyecto, podríamos decir propio de sanguinarios, pues no era Pueblo de la Mar fortaleza alguna de tomar o destruir, tan sólo simple paso obligado a la vecina Pampatar para entonces el Puerto Real de la isla y aposento de las escuálidas fuerzas patriotas. Paso obligado, decimos, ya que Morillo venía del oeste, desde Los Varales donde había desembarcado.

Como nota curiosa pero elocuente y que da fe irrefutable del estado de desolación a que quedó reducido Pueblo de la Mar, puede citarse el caso de un vecino apellidado López Hernández, quien por la época, 1820, solicitó y obtuvo del Jefe del 2º Cantón un terreno en Juangriego, para fabricar una casa ya que la suya había sido destruida por la furia demoníaca de las fuerzas realistas. A la sazón, era Juangriego, para entonces, el único puerto que estaba libre, pues la costa sur de Margarita a la par que las costas de Cumaná estaban bloqueadas por la escuadra española. Y era allí en Juangriego donde anclaba la flota patriota al mando del Almirante Brión, quien contaba entre sus colaboradores al Comodoro mejicano Nicolás Joly, corso al servicio de la República, de quien es tradición oral, que era tal su desprendimiento y generosidad que regalaba a los necesitados el producto de sus correrías. A partir de 1830, comienza a observarse ostensiblemente un nuevo resurgir... Porlamar, cual ave fénix, renace de sus propias cenizas.

Tiempos de martirio, tiempos de sacrificios, tiempos de penuria parecen haberse quedado, ojalá que para siempre, a la vera del camino. El peligro de la noche comienza a desaparecer cuando sus hijos no temen enfrentarse a la luz del día... Y se abren los caminos y se ensanchan las trochas y se abrevian las sendas y se acortan los atajos y empiezan a llegar hombres y mujeres para enriquecer con su presencia el pequeño poblado. Y le llegan de Sabana

Grande... y le llegan de Los Robles... y le llegan de Los Conejeros, presididos por un hondo sentimiento de amor, de fe y de esperanza que los arrastra como un vertiginoso caudal de almas hasta las tranquilas aguas de su mar azul. Y llegan los Velásquez, y llegan los Ortega, y llegan los Campos y los Rosario, y los Alfonzo, y los Gómez, y los Rodríguez, y los Ávila, y los Díaz... y le llegan de otros pueblos de la isla, y le llegan de otros pueblos del país, y le llegan de más allá del mar, los Hobaica, los Abouhamad, los Bichara, los Haiek, los Hamana, los Divo, los Hadgialy... y le llegan de “más allá que más nunca” Julián Cheng, Alejandro Vich y David Modiano que hasta imprenta tuvo. Y como todos vienen con fe con las manos vacías pero limpias, empieza a formarse un hondo sentimiento de solidaridad que es como un vínculo invisible para hacer algo, para construir algo, para luchar por algo. Y siguieron viniendo y se siguió aceptando a quien viniese, siempre que viniese a hacer bien porque el porlamarense siempre ha sido hombre de bien; porque el porlamarense ama a su ciudad y es que quienes llegaron supieron respetar su bondad y supieron respetar sus sentimientos... y es que el porlamarense llora en silencio cuando le envilecen su ciudad.

Al principio decíamos, que lo de Porlamar y su cruz era algo atávico; y es que Porlamar lleva su destino como una pesada cruz, pero la lleva con dignidad y hasta si se quiere con orgullo, porque estamos conscientes que el destino de un pueblo no es moneda puesta a jugar al azar de la ruleta. De allí, que el porlamarense de ayer, de hoy, de mañana y de siempre, ha estado y estará vigilante al rumbo de su sino, dispuesto algún día a saldar cuentas y cobrar agravios.

A partir de la segunda mitad del siglo pasado, el rumbo ya parece cierto ante un camino despejado por la voluntad y el tesón de una pléyade de hombres, que nos legaron un hermoso historial lleno de tenacidad, empeño y constancia; digno de emular para elevación propia, pero que sinceramente, debemos reconocer, con el encendido rubor de la vergüenza, que no hemos sido capaces ni de imitar, ni de preservar, ni de dignificar, tanto al hombre

como a la obra en gesto enaltecedor y agradecido para íntima satisfacción y ejemplo ciudadano. Tales fueron los casos de Napoleón Narváez, Rafael Moraos, Lorenzo Ramos, Eleuterio y José Santos Rosario Campo, Juan Nepomuceno León, Nicasio Meneses, Rómulo Paublíni, Eduardo Cáceres Alfonzo, por decir algunos, en quienes palpitaban firmes inquietudes de superación y en quienes ya asomaba su digna misión de porta-estandartes del progreso y superación de un pueblo que se resistió a morir ante las arremetidas de un destino inclemente que sólo sirvió para fraguar el temple y acerar el espíritu de un pueblo y de unos hijos que aún no saben dónde se le eternizó la mala suerte: si en la sangre o en la placenta.

Vamos a insistir en ello. Tenemos que repetirlo con machacona insistencia de martillero. Fueron los hombres de estas generaciones unos verdaderos titanes del esfuerzo y de la superación. Con los escasos recursos con que para la época se contaba fueron capaces de crear y realizar una extraordinaria obra de vanguardia, base y sustentación del Porlamar de nuestros días, contando solamente con una férrea voluntad, sólida firmeza y resuelto espíritu emprendedor para legarnos un ejemplo digno a seguir, y que repito, parece destinado a desvanecerse en el tiempo, pero afortunadamente, el recuerdo se niega a olvidar.

Napoleón Narváez, maestro de maestros; Eleuterio Rosario Campo, periodista por destinación, quien junto a su hermano José Santos constituían una admirable llave del saber: autodidactas por excelencia, adquirieron por correspondencia vastos conocimientos sobre botánica, astronomía, mineralogía, óptica, agrimensura, amén de un amplísimo conocimiento y dominio sobre las ciencias humanísticas hasta el punto de que José Santos creara un singular y especial método para la enseñanza del idioma inglés. Y qué no decir de Rafael Moraos, a quien se podría calificar con un término de ahora: el “utility” de su generación: mecánico, urbanista, periodista, navegante, artesano y paremos de contar. Y como olvidar a Nicasio Meneses, obligada mención cuando de alabar se trata el trazado rectilíneo de las calles

de la ciudad, que por lo demás, no deja de comunicarnos la idea de organización y disciplina que existía entonces para hacer las cosas, pues trazadas a cordel sus calles siempre han sido dignas de elogio en tal sentido. Y Don Juan N. León artífice de la carpintería naval, con cuyos barcos los porlamarenses de ayer se hacían a la mar en busca de nuevos y ansiados horizontes.

Forzosamente, aunque los aspectos formativos de Porlamar son tan numerosos como variados y aunque sea nuestro mejor propósito enfocarlos todos, es humano comprender que ello es casi imposible en tan breve tiempo.

No obstante, debemos detenernos por imperativo mandato de la intelectualidad aquí presente a hacer un alto para referirnos a un tema de importancia capital en la vida de nuestra ciudad: El cultural.

Podría pensarse, si no tuviéramos a mano el soporte histórico que lo avala, que pecaríamos de exagerados si dijéramos que el movimiento cultural, a partir de la segunda mitad del siglo pasado nos es verdaderamente llamativo por copioso e interesante. Quién podría pensar que ya para el año 1860 existía una asociación denominada “Sociedad Filantrópica y Progresista”, dedicada a obras de bien comunitario y a incentivar el progreso de la ciudad. Y que existiese otra denominada “Unión Progresista” con idénticos y plausibles fines. Y otra llamada “Preciosa Unión”, que al igual que las otras tenía como fundamental fin la realización de festejos con la finalidad única de recabar fondos para contribuir al inicio de alguna obra o terminación de otra para el solaz y disfrute de la ciudadanía.

Para el año de 1894, se fundó el Club Progreso, posiblemente, el de mayor significación y alcance dada la magnitud de la obra emprendida como por los resultados verdaderamente sorprendentes, que aún hoy en día, permanecen erguidos como en constante admonición de lo que fue un pujante espíritu de progreso y lucha que no se hacía esperar de la asistencia pública u oficial para

acometer obras de verdadero interés y utilidad colectivos. Obras como el Faro, el viejo muelle de madera y el Cuadrante, fueron emprendidas por este Club Progreso; pero también fueron producto de la iniciativa privada, contándose con su valiosa colaboración la iglesia, el cementerio, el acueducto, el hospital, etc., etc., siendo muy digno de mencionar como algo verdaderamente definitorio del amor y desprendimiento del porlamarense de ayer por su ciudad, de que cuando sus escasos recursos económicos no se lo permitían, entonces, su aporte se hacía efectivo mediante fajinas diarias en la construcción de la obra.

Dignos también son de citarse el “Club Juvenil”, el “Centro Patriótico”, el “Club Fajardo”, el “Club de Amigos”, el “Club Benéfico Espartano”, el “Centro Porlamar Científico y Literario”, el “Centro Nueva Esparta”, sólo para nombrar algunas de las tantas agrupaciones de carácter social con fines verdaderamente meritorios.

Pero, si nombramos instituciones, cómo no vamos a nombrar personas. Cómo olvidar en estos momentos que con su musa y con su pluma, sublimaron su inspiración para eternizarla y ennoblecerla bajo su radiante sol, esa suerte de valores epónimos de la porlamarinidad, al contacto de su brisa de sal, espuma y olas y al conjuro de sus noches de azul marino y de sus mañanas de azul celeste: Luis Castro, muerto prematuramente y cuya obra breve e inconclusa es de desear sea recopilada por este ilustre Concejo Municipal, Pedro Rivero, Navarro González, Mario Salazar, Jesús Enrique Rodríguez, han sido y son, fieles exponentes del numen divino para cantar sus glorias y para llorar sus penas.

Y ya que de cultura hablamos, creemos oportuno también, hacer mención con caracteres de indeleble permanencia histórica al elemento que de hecho simboliza la cultura en el tiempo y en el espacio: La imprenta.

La primera imprenta fue traída a Porlamar por el año 1891, justamente el año cuando se instaló el primer Concejo Municipal del Distrito Mariño, un

día 1º de febrero y justamente también, el año cuando se inauguró el primer acueducto de la ciudad.

Pero volviendo a la imprenta, hácese necesario hablar de periodismo, aunque de paso es curioso anotar que aún cuando Porlamar careciera de imprenta ya había aparecido el primer periódico, ¡maravilloso contraste! pero, es que es rigurosamente cierto, que el día 7 de diciembre de 1884, tiene Porlamar su primer periódico: se denomina “El Alba” y es totalmente manuscrito. Por ello el primer periódico impreso aparece con el arribo de la imprenta y lo hace un 20 de junio de 1891, se llamó “El Marino” y su primer director lo fue, por supuesto, el Br. Eleuterio Rosario Campo.

Desde entonces, han aparecido en Porlamar más de un centenar de periódicos lo que a las claras nos dice de esa vocación casi innata del porlamarenses por el periodismo... y miren que los hemos tenido sobresalientes: Eleuterio Rosario Campos, Pedro Navarro González, Napoleón Narváez, Rafael Moraos, Jesús Enrique Rodríguez, Pedro Rivero, José Santos Rosario, Mario Salazar, Pedro C. Vásquez y Vásquez, Ramón Aumaitre Sosa, Víctor Aguilera González, y por supuesto, Salvador Hernández, quien marcara época con su celebrada “Zona Libre” y su no menos célebre editorial “Agua o Rebeldía”, grito que por cierto, aún se mantiene vigente no para pedir agua para calmar la sed, porque nuestra sed no es ya sólo de agua, nuestra sed de hoy es también, sed de justicia, sed de respeto y sed de orden, cuando vemos nuestra ciudad sumida en un espantoso caos y desesperante confusión que harían temblar de indignación y cólera a aquellos franciscanos valores que con abnegado amor y especial cariño fungieron de sembradores de progreso en el sembradero del trabajo. Por ello corresponde a nosotros tomar aquellas banderas, las banderas de la dignidad, estandartes de la vergüenza para reivindicar un pasado cargado de gloria y un ayer repleto de nobleza. No podemos seguir permitiendo tantos abusos y tantos desmanes. El porlamarenses de hoy exige que se respeten las leyes, que se acaten las Ordenanzas, que se imponga la justicia; que el forastero de hoy

venga como el de ayer: a trabajar por el progreso y bienestar de la ciudad; no a humillar, no a ofender, no a irrespetar; aunque es honesto reconocer que muchos así lo han hecho. Y cuando retorne el respeto, y cuando vuelva el orden; florecerá la ciudad y renacerá la paz y la tranquilidad y otra vez esplenderá la ciudad y regresará la alegría y volveremos a ser lo mismo que siempre hemos sido: pueblo abierto para el corazón abierto. Pueblo de la Mar para el que no venga a hacer el mal. Y cuando así suceda, a lo mejor, en la tranquilidad de la noche y bajo la quietud del sueño, podamos ver nuevamente a Don Iginio cuando pase en su avión a visitar a su novia trinitaria. Y por qué no a Pastor, risueño y contemplativo, diciéndose a sí mismo: “Como va Porlamar”. Y Suárez César Demetrio, el hijo que le salió prefecto, no tendrá ya más tormentos y volverá a dormir tranquilo. Y retornarán los Calderines con su gracia de siempre a deleitarnos con sus alegres diversiones, ¡como no...! Yo que los ví en mi infancia haciendo reír al viejo y haciendo reír al niño. Y el tigre Guilarte con su elocuente verbosidad convidando a Julio Picón para “echarse la mañana”. Y volverá Porlamar a sus lunes de escuela con sabor a retama y a sus domingos de estadiums con sabor a miel. ¡Cuándo un baño de Guaraguao sabia a gloria! Y volveremos todos a todos los sitios de siempre... Y cuando digo todos, dijo: Juan y digo Joche y Jesús Salvador (el gran barriga) y Filipo y José Luis y Marino González y Barón Ramos y Pablo José, rector y guía, y Chichí Fernández y Tango Fernández el que salió pintor, y Nelly y Teresita y Chela Díaz la que salió legisladora... y los que ya no están: Hermano Chucho, hermano Negro, el Negro Armando, y Fito Hermógenes, Toribio, Coché... quienes a lo mejor, hoy, en este día, estarán porlamareando por campos celestiales y en cuyos nombres recibo la distinción de que he sido objeto en esta mañana por generosidad, más que todo, de los señores concejales.

Y cómo olvidar en este día suscitador de gratos recuerdos y sugestivas reminiscencias, algo que para mí y para todo aquel que abrigue un espiritual sentimiento por las cosas que tocan nuestros corazones debe ser motivo de obligado reconocimiento, en momentos en que como el presente, nos

aventuramos por los vericuetos de la historia y del tiempo para evocar, aunque sea a grandes rasgos, momentos de honda e indeleble huella eternizada en lo más profundo de nuestro ser como tributo impagable por haber contribuido a nuestra formación espiritual, moral e intelectual, único bagaje de riqueza que habremos de llevarnos cuando llegue la hora de partir a rendir cuenta de nuestro paso por la vida al Todopoderoso. Me refiero a nuestra inolvidable y querida Escuela Mariño.

La Escuela Mariño, como es público y notorio, no sólo para nosotros, sino para todos cuantos en algo tuvimos que ver y sentir con este tradicional plantel escolar de nuestras primeras lecciones, constituye en la vida de nuestra ciudad fuente de inagotable espiritualidad, semillero de esperanzas, donde concurríamos con tierno y delicado afán a beber las primeras y virtuosas gotas del saber que con abnegada paciencia nos inculcaban auténticos “emilios” sin otra recompensa que no fuera, a más del orgullo de enseñar, el orgullo de moldear hombres para el bien de la patria y para felicidad de nuestras humildes familias.

Hoy, con justificada exaltación de espíritu y agradecido sentimiento tributario a quienes con reconocida honradez se dieron íntegros al sagrado apostolado de la enseñanza vaya nuestra pura y sincera palabra de reconocimiento: Santiago Salazar Fermín, su hija Ángela, Julio Villarroel, Martiliano González Boggen, Jesús Ramón Vásquez Fuentes, Delia Vásquez Fuentes y Eduardo Rivas Casado: ¡Qué Dios les pague!

Y ya que estamos en el campo de las evocaciones de adolescente, imperdonable sería no referirnos a otro aspecto fundamental y formativo de nuestra vida lugareña: El Deporte.

Fue la nuestra y la de mis compañeros una época deportivamente famosa donde más podía la pasión y el entusiasmo que el calculado esfuerzo y la condenable incuria por el triunfo. Cuando en cada lance se ponía el

corazón por la victoria y en cada jugada la osadía por la victoria. Cuando en la defensa de un color se derrochaba coraje y en la lucha por una bandera se entregaba el alma. Muchos de mis compañeros escribieron verdaderas páginas dignas de encomio y merecedoras de los mejores elogios: Juan González, quien marcara toda una época con sus indescifrables envíos; Suárez, César Demetrio, de endemoniada velocidad; Barón Ramos, poder terrífico; Isaías Vizcaíno, alegre y veloz; Jesús Vásquez, sólido y consistente; Braulio Rodríguez, fuerza y contundencia; Ernesto Guerra, vista zahorí... y al frente de todos, señalando el camino e indicando el rumbo la mejor demostración del coraje, del valor y de la entrega: Mata, Pablo José.

Señores Concejales: Porlamar está cumpliendo 449 años de haber sido fundada. Por eso, vengo hoy, a pedir a Uds., no en mi nombre, sino en nombre de mi generación, de los porlamarenses todos, de los que nos han llegado de otros pueblos de la Isla, de los que han venido de otros lugares de Venezuela y desde más allá de los mares, que el año que hoy se inicia sea declarado año jubilar de la ciudad.

1986, encontrará a Porlamar convertida en ciudad trisesquicentenaria. Por ello queremos que no sea ese un año más en su existencia. Que no todo se reduzca a fuegos artificiales y discursos ampulosos. Que se emprenda desde ya una verdadera y auténtica campaña encaminada a rescatar el prestigio de ciudad limpia y aseada. Que se promueva una verdadera cruzada donde intervengan todas las fuerzas que interactúan en la vida de la ciudad: políticas, sociales, económicas, culturales, religiosas, etc., etc. Que se reclame de los organismos públicos toda la contribución que sea posible y necesaria. Que así, como se conjugan fuerzas para celebración de rocambolescas fiestas paganas, así mismo se conjuguen fuerzas que contribuyan a enaltecer la ciudad que tanto nos ha dado para que el próximo año pueda Porlamar contar con calles limpias y en inmejorable estado, aceras bien conformadas, plazas pulcras, servicios públicos eficientes. Que se inicie desde ahora una verdadera campaña de promoción turística dirigida no sólo a propios y extraños para

que nos visiten en el año trisesquicentenario, sino que sea una auténtica y permanente campaña encaminada a la exaltación de nuestras exuberantes bellezas naturales, que se ofrezcan facilidades a los inversionistas con verdaderos deseos de contribuir feliz y exitosamente al progreso de la ciudad. Que funcione con carácter permanente la Comisión de Turismo fundamentalmente encaminada a la motivación de corrientes humanas atraídas a la par que por el incentivo espiritual, por el otro polo de desarrollo, infaltable de mencionar en este momento, como en realidad lo constituye el Puerto Libre, pero eso sí, un verdadero y auténtico Puerto Libre, deslastrado de vicios, defectos e imperfecciones.

En fin, señores, vamos a hacer algo para que quede constancia de que Porlamar alguna vez cumplió 450 años de fundada. Que así como un primero de enero de 1896, el Faro irradió su fulgente luz y se maravillaron los de las otras costas, el 26 de marzo de 1986 resplandecerá el espíritu, la fe y la esperanza de un nuevo día: de un nuevo amanecer.

Señores...

**PARA UN BOCETO BIOGRÁFICO DEL
GENERAL SANTIAGO MARIÑO**

Prof. JESÚS MANUEL SUBERO

Discurso de Orden pronunciado por el profesor Jesús Manuel Subero, en la sesión solemne del Concejo Municipal del Distrito Mariño, en la plaza de El Valle del Espíritu Santo, con motivo de estarse cumpliendo el 25 de julio de 1985, los 197 años del natalicio del General en Jefe Santiago Mariño.

Honroso el homenaje que el Ilustre Concejo Municipal del Distrito Mariño del Estado Nueva Esparta, tributa al Libertador de Oriente, General en Jefe Santiago Mariño, con motivo de estarse conmemorando hoy los 197 años de su natalicio: “Solemnemente declaro: Yo, Santiago Mariño, General en Jefe de los Ejércitos de la República, y vecino de esta ciudad, que nací en la Isla de Margarita en una quinta de mis padres, situada en el Valle del Espíritu Santo, que soy hijo legítimo de Don Santiago Mariño Acuña, natural de Galicia del Reino de España, y de Doña Atanasia Carry, hija del caballero Gezaldo Carry, natural de Irlanda del Reino Unido de la Gran Bretaña...”

Un oficial de la Legión Británica nos deja estas pinceladas acerca del General Mariño: “El General es un hombre alto y de porte atlético. Sus maneras son abiertas y cordiales. Tiene un dominio perfecto sobre sí mismo. Sus modales son elegantes y cuenta con una gran cultura. Ha luchado continuamente por el bienestar de su patria; y se ha opuesto siempre con firmeza a aquellos que miran más el propio interés que el futuro de la República. Esto le ha valido la popularidad de que goza entre la mayoría de sus compatriotas y el odio y la desconfianza de aquellos a quienes combate sin piedad”.

El General Mariño contrajo matrimonio dos veces. “Declaro: que fui casado en primeras nupcias con la señora Ana Teresa Malpica, de cuyo matrimonio hubimos y procreamos varios hijos de los cuales sólo existen Eusebio y Luis Santiago...”, “que he contraído segundo matrimonio con la señora Rafaela Linero, natural de la ciudad de Santa Marta, capital de la provincia de este nombre, en la República de la Nueva Granada, de cuya unión hemos tenido tres hijos que existen, nombrados: Leonidas, Pablo Emilio y Luisa Carmen...”

* * *

Las reiteradas diatribas e infundios que se han esgrimido en contra del ilustre paladín oriental, General en Jefe Santiago Mariño, en nada han

menguado las glorias de tan perínclito ciudadano. Lo atacaron en vida. Entonces esgrimió razones lógicas, justificativas de su conducta. Después de muerto, copistas de oficio, han repetido, servilmente, lo que antes otros, guiados por la distorsionadora pasión política circunstancial, habían escrito. Desde luego, no han faltado quienes blandiendo las armas de la razón y esgrimiendo argumentos convincentes, hayan salido a la palestra en defensa del General Mariño; pero se hace difícil convencer del error de sus apreciaciones a quienes falsedades inveteradas que se han tenido como verdades incontrovertibles y el tiempo y el continuo repiquetear de la misma cantaleta, le ha dado carta de legitimidad.

Nada de nuevo tiene este empeño nuestro de que se reivindique la figura egregia del General Mariño. En julio de 1971 escribimos: Mariño, un ilustre ignorado en Carabobo.

Decíamos entonces:

Es injustificado y mezquino el tácito acuerdo de silenciar el nombre del General en Jefe Santiago Mariño cuando se está conmemorando jubilosamente el sesquicentenario de la Batalla de Carabobo en la cual el margariteño, ocupó el primer lugar después del Libertador, por ser jefe del Estado Mayor General.

Esta actitud tiene profundas raíces en el tiempo y se pone de manifiesto desde el año 1813 con los triunfos de Mariño y los otros Libertadores de Oriente y los del Libertador Simón Bolívar en su Campaña Admirable. Es el enfrentamiento heredado de la división política que imperó en la colonia y que tendrá uno de sus últimos brotes cuando Monagas intente formar el Estado de Oriente que ya antes también lo había propuesto el General Mariño. Por otra parte este olvido voluntario, producto de quienes piensan erradamente, que rendirle a Mariño el homenaje de reconocimiento a que se hizo acreedor en Carabobo, se le restan méritos y glorias al Libertador.

Hasta la historia de Venezuela que aprobada por el Ministerio de Educación es de uso obligatorio en nuestras escuelas, echa sombras sobre el General Mariño y tiende a sembrar en los educandos resentimientos, rencores y antipatía por el paladín margariteño. Va aún más allá. Fuera de los notables errores que contiene como el de convertir a Bermúdez en libertador de Arismendi de manos de Pascual Martínez en 1813 en el Castillo San Carlos Borromeo de Pampatar, y no mencionar la gesta heroica de Matasiete y la inmolación de patriotas en la Laguna de los Mártires, que asombró al propio General Morillo; resta méritos a la empresa libertadora del General Mariño cuando afirma que las tropas de Güiría eran venezolanas por lo que a Mariño le fue fácil triunfar, como si hasta el año 1815 cuando trajo Morillo su expedición pacificadora, eran de otra nacionalidad las tropas de ambos bando que peleaban en Venezuela. Como bien lo escribiera Roscio: “la España ha hecho la guerra con hombres criollos, con dinero criollo, con provisiones criollas, con caballos criollos, con frailes y clérigos criollos y con casi todo criollo”.

Un honroso binomio de historiadores ilustres ha salido a la palestra para vindicar la egregia figura del Libertador de Oriente y Jefe del Estado Mayor General en las dos batallas de Carabobo, General Santiago Mariño, son ellos el Dr. Caracciolo Parra Pérez, quien escribió su monumental y exhaustiva obra acerca del General Mariño en 8 voluminosos libros, en la cual quedan clarificados los infundios en contra del General Mariño y coloca a nuestro paladín en su verdadero sitio entre los beneméritos servidores de la Patria, y el Dr. Salvador Villalba Gutiérrez, con dos obras de fácil y amena lectura. Ambos ilustres difuntos le somos deudores de nuestra gratitud.

El ignorar al General Mariño cuando se conmemoró el sesquicentenario de la gesta de Carabobo, en nada mengua su gloria, porque “El ardiente y sincero patriotismo de Mariño y la alta conciencia que tenía de sus deberes para con el país en plena lucha contra los enemigos de la independencia,

fueron siempre tan visibles y comprobados que es de admirar pudiesen ser puestos en tela de juicio”.

Pensamos con el Dr. Parra Pérez que “no seríamos nosotros, ciertamente, quien, instigados por el prurito de las rehabilitaciones muy en boga, olvidáramos que de gran número de nuestros generales puede decirse lo que se dijo del Mariscal Ney: águilas en el campo de batalla, gansos en cualquier otra parte. Pero también sabemos que muchos de los próceres de calidad éranlo también de cualidad y creemos que Mariño perteneció a esta categoría y fue realmente lo que en el habla antigua de Aragón se llamaba un mayordombre. Por eso nuestra tentativa de «rehabilitación» no se inspira en la novelería”.

Luego añade el eminente historiador: “desde luego, hubo entre ambos (el genio de Bolívar puesto de lado, repetimos) tan profunda discrepancia en cuanto a la política y muchas veces a la estrategia, que conciliar sus respectivas miras no pudo ser fácil. Además Mariño fue el representante, el exponente del espíritu de autonomía y federalismo de las provincias orientales, que no envolvía separatismo de ningún género, pero rehusaba ceder a la presión centralizadora de Caracas, manifestada en un momento dado por la poderosa persona del Libertador, de temperamento autocrático e imperioso”.

* * *

En los libros de textos por los cuales estudian los jóvenes de Margarita, que son idénticos en su contenido para toda Venezuela, no se detienen a referirse a la valiosa contribución de Margarita en la gesta magna de la emancipación nacional. Menos aún se toman en cuenta los pro-hombres de nuestra independencia, entre ellos, desde luego, el General Mariño, ni los acontecimientos bélicos que tuvieron por escenario la isla heroica y que

causaron asombro a los propios enemigos; ni los hechos de la paz, en una isla de por sí pacífica.

Ilustremos lo que afirmamos antes. En la “Historia de mi patria” de uso en cuarto grado, apenas se menciona una vez la Gobernación de Margarita y la Provincia de Margarita. Al General Mariño se le nombra para decir que la Casa Fuerte era un antiguo convento, que Mariño y Freites habían convertido en fortaleza patriota. Como monumento histórico se refiere al Castillo Santa Rosa, donde estuvo presa Luisa Cáceres de Arismendi, esposa del General Juan Bautista Arismendi.

El texto para uso en quinto grado cita en dos oportunidades la provincia de Margarita por la presencia de un representante suyo, sin mencionar el nombre del personaje en el Congreso, que se reunió el 2 de marzo de 1811, volverá a mencionar a Margarita por la asistencia de sus representantes al Congreso de Angostura. Al único héroe margariteño que señala es al General Mariño en tres oportunidades: en el sitio de La Puerta, entre “otros militares que estuvieron en Carabobo” y al hablar del Mariscal Sucre, de quien se dice que “durante los años 13 y 14, junto a Mariño y otros patriotas orientales, luchó decididamente por la causa republicana”.

En cuanto al texto de sexto grado que revisamos, encontramos a Margarita citada una vez cuando se habla del establecimiento de centros de enseñanza secundaria llamados “Colegios Nacionales”. Al nombrar al General Mariño le llama “eterno descontento” y en otra oportunidad para indicar “que se subleva una vez más”. Ni un solo hecho del acontecer histórico de Margarita se estudia en sexto grado. Menos los personeros que nos dieron libertad.

Ni siquiera se habla de la Batalla de Matasiete o de la heroica inmolación de los patriotas en la Laguna de los Mártires en Juangriego. En silencio pasan los nombres egregios de Arismendi, de Francisco Esteban

Gómez, de Maneiro, de Gaspar Marcano y toda aquella pléyade de hombres y mujeres que asombraron por su sacrificio en aras de la independencia de la patria. Al contrario hay una intención preconcebida, velada, de deformar en la mente de los jóvenes, la imagen de nuestros valientes paladines.

* * *

Por otra parte, habíamos pensado que después del exhaustivo estudio hecho por el Dr. Parra Pérez acerca del General en Jefe Santiago Mariño, se habían rectificado los errados conceptos que tradicionalmente se venían sosteniendo acerca del brillante paladín oriental. Referido en especial al papel que pudo jugar en el luctuoso hecho de la Casa Fuerte de Barcelona, Parra Pérez agota el tema. Lo complementa Don Lino Iribarren Celis, el más conspicuo historiador militar de Venezuela. Si se lee el estudio de Don Lino publicado en 1967 en el N° 2 de la Revista de Cultura Oriente de la Universidad de Oriente, podríamos afirmar que esta cuestión está dilucidada y que no amerita actualizarse. Pero una reciente publicación llegada a nuestras manos nos obliga a volver sobre el tema. Sostiene el mismo error inveterado. Ese que ya hacía notar Don Lino Iribarren Celis en el estudio citado: “En casi todas las narraciones clásicas referentes a los sangrientos sucesos ocurridos en la Casa Fuerte de Barcelona en abril 7 de 1817, aparece, como denominador común, un prejuicio inevitable: Santiago Mariño. Digo prejuicio, porque es como un empeño deliberado: achacarle al caudillo oriental toda la responsabilidad que pudo acarrear la tragedia”.

La pérdida de la Casa Fuerte de Barcelona hay que estudiarla con fría objetividad. El ya citado Don Lino Iribarren Celis, que de esto sabe de verdad, verdad, dice: “Como era natural, y pese al arrebató heroico predominante en el medio y la hora, Bolívar se opuso a la idea según la cual debía dejarse una guarnición destinada a defender la plaza, criterio que sustentaban las autoridades locales. Sin duda era una actitud heroica, de impresionante belleza épica la que inspiraba a dichas autoridades, pero también una idea

absurda desde el ángulo puramente militar. Desde este ángulo no cabían medias tintas, ni actitudes que no respondieran a la pura necesidad militar referida a los objetivos fundamentales. Una plaza se defiende o se evacúa según que una u otra cosa convenga a los fines militares. Y dejar una débil guarnición en una plaza amenazada por fuerzas numerosas era condenar a esa guarnición al más estéril y doloroso sacrificio. Por eso Bolívar se opuso a la medida; más como fuese una resolución irrevocable— tuvo al fin, según lo informan los historiadores, que acceder a un mal del grado. Y esa lamentable por irracional circunstancia tendrá como fatal consecuencia la espantosa tragedia que se consumó en la Casa Fuerte”.

También hay quienes aún se preguntan que por qué Mariño no concurrió a salvar a Barcelona o dio a Urdaneta las tropas que éste le pedía. Al respecto el doctor Parra Pérez escribe: cuando se discutió en el cuartel general patriota sobre la necesidad de socorrer a Freites, las tres divisiones de Bermúdez, Valdés y Armario decidieron evacuar a Aragua con destino al Chaparro, “dejando al General Mariño con la que debía mandar Jugo y que se componía de un batallón de negros de Güiría, sin contar para nada Barcelona. “Mariño marcha a Santa Ana buscando acercarse a Cumaná”. En Santa Ana, continúa Parra Pérez, “le da a Urdaneta lo que puede, o sea el batallón de Güiría y 200 jinetes que ofrece Monagas”. Pero ya los hechos se habían consumado. “Lo cual hace ver, según Baralt, con todo, que no atribuirse a mala voluntad de Mariño, como hasta ahora se ha hecho, la pérdida de Barcelona y la suerte desgraciada de sus habitantes”. Por su parte José Manuel Restrepo es terminante: “Deploramos profundamente las desgraciadas muertes de Freites, de Ribas y de tantos patriotas dignos de mejor suerte, que se refugiaron al convento. Creemos empero, que ellos tuvieron la culpa de aquella funesta matanza, por haberse empeñado en no cumplir las sabias disposiciones que dictó Bolívar antes de su partida”.

El Dr. Parra Pérez resume en forma concluyente: “Mariño no tuvo culpa en la pérdida de Barcelona ni en la disolución del Ejército, ni mucho menos

en la pérdida de la campaña, como algunos historiadores afirman. Los coroneles se llevaron los soldados para donde les dio la gana. No hay datos ni paneles de ninguna especie que permitan saber o suponer lo que el general habría hecho de conservarse el Ejército en la obediencia. A este respecto cada uno puede formular la hipótesis que desee; pero la historia verdadera no se escribe con ese género de hipótesis”.

* * *

En cuanto a la “rivalidad” del General Mariño, el tantas veces citado Parra Pérez trae esta carta de Mariño para Páez, fechada en 1834:

“¿Con qué carácter, y por qué razón y con cuál objeto pudísteis creer que yo conspirase? ¿Sería volviendo por la gloria del héroe afortunado, ante quien jamás humillé la frente y a quien opuse en todas ocasiones la firmeza propia del que llevaba las insignias de General y cargaba al Arca Santa de nuestras libertades antes que él? ¿Cierto es que venero sus cenizas: no me es dada la fuerza con que otros saben perseguir la sombra de los muertos; y son muy grandes los servicios que aquel hombre prestó a la América y al género humano para que yo lo vilipendie: pero debéis recordar que para ser hombre con el héroe no esperé que la inconstante fortuna le volviera las espaldas, y le abandonase al furor de los enemigos que sus errores le habían concitado. Nunca he sabido fallar a los deberes de caballero. Muerto Bolívar, debo ser con su ceniza y su memoria lo que fui con el General, el Jefe Supremo, el Presidente y el Dictador. En lo más fuerte de nuestras rivalidades y en medio del furor de los partidos que nos sostenían, volé tres veces distintas a salvar a Bolívar de la destrucción, tres veces me vio la Patria libertar de la muerte y de las cadenas los restos del Ejército de Occidente con su caudillo y sus heroicos sostenedores. ¿Qué tienen de contradictorio los deberes de la caballería, con los deberes sociales? Sólo los halla incompatibles el corazón bastardo. Nada merecí de Bolívar: poco mal y ningún bien pudo hacerme; tres veces, repito, me debió la vida, y muerto ya quiero que me deba respeto y

honra; ¡pero conspirar por su sombra contra la libertad de Venezuela, contra ese ídolo de mi antigua y constante adoración y sacrificio!”. Agrega: “Tenía, sin embargo, pruebas recientes de que habéis heredado, con otras pocas cosas de Bolívar, cierta rivalidad que no os permite verme sin azar; y me habéis dado testimonios de que queréis deshaceros de mí, empleando al efecto medios que ciertamente no cabían en el alma de aquel hombre eminente”.

* * *

A partir del año 1971, la respetable Logia “Sol de Nueva Esparta” N° 84, inició una campaña tendiente a que se adquiriera en el Valle del Espíritu Santo, el sitio donde estuvo situada la casa solariega del matrimonio Santiago Mariño de Acuña - Atanasia Carry, en la cual nació el General en Jefe Santiago Mariño, donde hoy se levanta un bar y construir en dicho lugar una edificación destinada a biblioteca de autores y temas margariteños, parque o museo.

Hasta en esto de la casa donde naciera el 25 de julio de 1788 y la otra en La Victoria, donde muriera el 4 de setiembre de 1854, la suerte le ha sido adversa al General Mariño. Todo ha conspirado en contra de la gloria del grande hombre. Se hace necesario una vez más, continuar la encomiable y nunca bien reconocida labor que realizó el Dr. Caracciolo Parra Pérez, para colocar a Mariño en el sitio de gloria que por su pujanza conquistó con honor, al lado de nuestros libertadores.

* * *

“Durante un cuarto de siglo, leemos en el prólogo de **“La Personalidad del-General Santiago Mariño a la Luz de la Verdad”** del Dr. Salvador Villalba Gutiérrez, Mariño va a representar su parte en la tragicomedia de las contiendas civiles, en que se trata, alternativamente, de demoler o de consolidar las instituciones. Personaje ondulante y vario en apariencia, que

no puede escapar a una crítica severa, vémosle no obstante obedecer a móviles que encajan siempre dentro de su doctrina liberal y están inspiradas en el más ardiente patriotismo”.

Al General Santiago Mariño se le conoce como un brillante estratega en el arte militar, por la Campaña de Oriente iniciada el 11 de enero de 1813, como General en Jefe a los 25 años, como el Libertador de Oriente, como el Libertador de Caracas en Bocachica, por la brillante acción de La Cantaura. Se le enrostra haber tomado parte en la revolución de Las Reformas que, según Gil Fortoul, “fue sin duda un escándalo nacional, tanto más reprobable cuando se recuerda que tuvo por objeto suprimir en su cuna el primer ensayo de poder civil”; pero en compensación a este hecho, “no pequeña, por fortuna, la historia puede decir que la actitud feroz de sus enemigos y los nueve años de pobreza y de dolor que a causa de ella pasara en tierra extranjera, bastarán, con creces, para borrar todos los errores del General Mariño y devolver a su nombre el lustre que pudo empañar la funesta aventura de Las Reformas, tan sumariamente juzgada por nuestros historiadores. Mariño será el más notable de aquellos servidores del país que, según expresiones de Laureano Villanueva, irán a vivir “infelices, olvidados o proscritos”.

* * *

Pero hay otra faceta en la vida del General Mariño que ha pasado un tanto inadvertida. Es la referida a Mariño como escritor. En efecto, publicó un folleto titulado **El General Mariño a sus compatriotas**. Este folleto, junto con otro cuyo nombre es **Justicia y gratitud hacia el benemérito de la Patria General Santiago Mariño** y que copiamos de la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, los publicamos conjuntamente en una oportunidad, con la finalidad de divulgar ese ignorado aspecto de la polifacética personalidad del General Mariño y lo que de él pensaban algunos de sus coetáneos.

El folleto citado nos revela a un Mariño conocedor de la ciencia histórica. Es objetivo en sus apreciaciones. Ágil en el estilo. Prosa limpia de ripios y de lugares comunes. Su manera de escribir rompe con los cánones de la época. Apoya sus conclusiones en documentos de los cuales extrae lo substancial, para dar fuerza a sus alegatos y remite al lector que desee de por sí comprobar la exactitud de sus acertos, al documento original, que copia textualmente en un apéndice que corre inserto en el folleto referido.

* * *

Otra faceta desconocida de este ilustre personaje, es el Mariño Municipalista. El año 1813 había creado en sus provincias un régimen político, militar y administrativo uniforme y que parecía adecuado a las circunstancias. El gobierno se concentró en manos del General en Jefe, quien consultaba los negocios grandes e importantes con un consejo privado, compuesto de pocas personas y competentes en los diferentes ramos. La administración civil y los asuntos policiales quedaron a cargo de los alcaldes y municipalidades.

En el año 1814 como penetrara en la provincia de Caracas, el General Mariño ordenó “que en los pueblos rescatados se restablezcan las autoridades en los mismos individuos que los obtenían por el General en Jefe Libertador de Occidente Simón Bolívar, que fueron despojados por los enemigos”.

* * *

El General Mariño al inicio de la guerra de independencia era un hombre rico, posteriormente, ya libre Venezuela, contemplemos su situación económica y las penurias que padeció durante nueve años de exilio, cuando declara “que durante el lapso que permanecí emigrado de este País en la Isla de Jamaica, carecía aún de lo más preciso para la vida, por lo que me vi contreñido por necesidad y por el deber de mi conservación, a enagenar, como

enagené en efecto, todas las prendas del uso, como cadenas de oro, aretes, pulseras, collares, etc., de mi actual compañera la Señora Rafaela Linero.”

Su última voluntad: “que luego que fallezca sea vestido con todas mis insignias militares, según mi graduación; que mi entierro se verifique con la solemnidad posible, con misa de cuerpo presente, siendo la hora competente, y de no al siguiente día, sin ningunos honores militares; pues enteramente los prohíbo...”

* * *

Cedamos la palabra al General Antonio Guzmán Blanco: “Ahora sólo falta el juicio de la posteridad, única lápida que debe cubrir una tumba que tanta gloria encierra.

Ese juicio no puede ser sino confirmando su celebridad y asociando su memoria a la vida de Venezuela, porque la existencia de Mariño es su propio poema, porque en cada corazón tiene y tendrá siempre un altar, y porque condensada la gloria en su nombre, realza el nombre de la Patria, que olvidándolo olvidará su propia fama”.

* * *

El 25 de julio de 1988 se cumplirá el bicentenario del natalicio del General Santiago Mariño, empecemos desde ahora a tomar las providencias debidas, para magnificar, como lo requiere, la egregia figura del Libertador de Oriente.

ÍNDICE

	Pág.
DISCURSO DE ORDEN (1980)	
Doctor Raimundo Verde Rojas	7
DISCURSO DE ORDEN (1983)	
Diputado Asela Díaz	29
DISCURSO DE ORDEN (1984)	
Señor Francisco Gutiérrez	49
DISCURSO DE ORDEN (1984)	
Doctor Luis Beltrán Prieto Figueroa	58
DISCURSO DE ORDEN (1985)	
Doctor Jesús Rafael Aguilera	70
DISCURSO DE ORDEN (1985)	
Profesor Jesús Manuel Subero	84

Este Libro
se terminó de imprimir
el día 14 de abril de 1986,
en los Talleres de Artes Gráficas BEMA,
a los 44 años de la Inauguración de la
Biblioteca “Poeta Pedro Rivero”
de Porlamar.



**FONDO PARA EL DESARROLLO
DE NUEVA ESPARTA**

TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.

Transcripción, corrección, diseño y diagramación:

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Junio de 2024